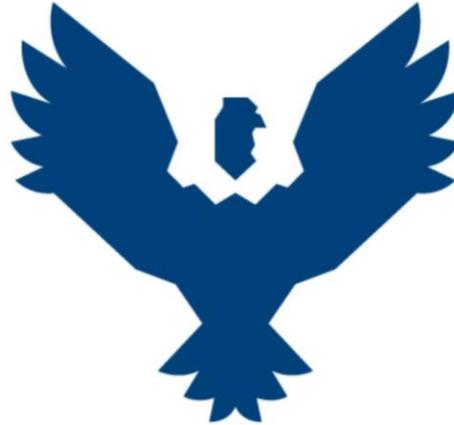




Universidad Andina del Cusco

Facultad de Ciencias de la Salud

Escuela Profesional de Psicología



Sentido de Comunidad en una Población Campesina de la Región Cusco

Tesis presentada por:

Bach. Marlyn Victoria Loayza López

Para optar al título profesional de
psicóloga

Asesor: Mg. Eric Arenas Sotelo

Cusco - 2021



Agradecimientos

A mi asesor y profesor, Eric Arenas Sotelo, quien me ha acompañado a lo largo del proceso de mi investigación, y quien, con paciencia y perseverancia, me ha ayudado a sacar adelante este trabajo. En todo momento estuvo ahí, enseñándome y mostrándome su pasión por la investigación cualitativa y del mismo modo, contagiándome su entusiasmo por ella.

A Rocío Cjuiro Mescco, a quien conocí gracias a esta investigación, quien me acogió y me brindó su amistad, quien me compartió mucha de su sabiduría andina y me permitió participar en eventos de la comunidad.

A todas y todos los participantes en esta investigación, quienes me brindaron su tiempo y me permitieron presenciar muchas de sus actividades. Gracias porque sin ellos esta investigación no se hubiera podido lograr.



Dedicatoria

A mi madre, Olga Beatriz López Vera, por haberme inculcado para ser la persona que soy, por haberme formado con amor, disciplina y mucho esfuerzo y por haberme impulsado constantemente para alcanzar mis anhelos. Muchos de mis logros se los debo a ella; entre ellos, este.

A mi hija, Ghia Daniela Garcés Loayza, con quien aprendí que ser mamá y estudiante a la vez es difícil, y más aún, al ver que alguien más se está sacrificando para poder lograr esta meta, alguien que desde su más pura inocencia logró entender mi nuevo proyecto de vida a partir de su llegada, y siempre me impulsó para lograrlo.

A Jaquelyn, Marelyn y Jhorka, mis hermanas, que siempre han estado a mi lado, apoyándome y brindándome todo su amor y comprensión.

A Gery Arnold Garcés Acostupa, mi esposo, quien me acompañó y apoyó en todo momento.



Jurados

Dr. Guido Américo Torres Castillo

Ps. Edgar Sánchez Rodríguez

Mtro. Gildo Vila Nuñonca

Ps. Magali Izquierdo Concha

Asesor

Mg. Eric Arenas Sotelo



INDICE

Capítulo I: Introducción	8
1.1 Planteamiento del problema	8
1.2 Formulación del problema	11
1.2.1 Problema general	11
1.2.2 Problemas específicos	11
1.3 Justificación	11
1.3.1 Conveniencia	11
1.3.2 Relevancia social	12
1.3.3 Implicancias prácticas	12
1.3.4 Valor teórico	12
1.3.5 Utilidad metodológica	13
1.4 Objetivo de investigación	13
1.4.1 Objetivo general	13
1.4.2 Objetivos específicos	13
1.5 Delimitación del estudio	13
1.5.1 Delimitación espacial	13
1.5.2 Delimitación temporal	13
Capítulo II: Marco teórico	14
2.1 Antecedentes de la investigación	14
2.1.1 Antecedentes internacionales	14
2.1.2 Antecedentes nacionales	15
2.2 Referenciales teórico - conceptuales	16
2.2.1 Comunidad	16
2.2.2 Sentido de comunidad	17
2.2.3 Identidad	18
2.2.4 Memoria colectiva y memoria histórica	19
2.2.5 Participación comunitaria	20
2.2.6 Organización comunitaria.	21
2.3 Categoría de estudio	21
2.3.1 Sentido de comunidad	21
Capítulo III: Método	23



3.1 Diseño metodológico	23
3.2 Diseño contextual	23
3.2.1 Escenario espacio temporal	24
3.2.2 Unidad de estudio	24
3.2.3 Técnicas e instrumentos de recolección de datos	25
3.3 Procedimiento y análisis de datos	27
3.4 Limitaciones	28
3.5 Aspectos éticos	28
Capítulo IV: Desarrollo temático	29
Capítulo V: Resultados y análisis de los hallazgos	31
5.1 Organización y participación comunitaria	31
5.1.1 Reconocimiento y elección de autoridades	34
5.1.2 Tránsito de la visión colectiva a la individual	37
5.1.3 Integración de nuevos miembros a la comunidad	41
5.2 Identidad colectiva	43
5.2.1 Pérdida de identidad	44
5.2.2 Sentido de pertenencia	47
5.2.3 Territorialidad	50
5.3 Acciones dirigidas a promover el bien común	53
5.3.1 Solidaridad y cooperación colectiva	54
5.3.2 Revalorización cultural	56
Conclusiones	60
Sugerencias	62
Referencias	64
Apéndices	69
Apéndice A: Guía de entrevista	69
Apéndice B: Consentimiento Informado	72

Índice de tablas

Tabla 1	
<i>Características de los participantes</i>	25
Tabla 2	
<i>Sentido de comunidad en una población campesina de la región Cusco</i>	30



Resumen

La presente investigación analiza en profundidad las experiencias de los participantes, con el objetivo de conocer el sentido de comunidad en una población campesina del distrito de Chinchero, provincia de Urubamba, de la región Cusco. Los participantes fueron autoridades y exautoridades que ocuparon u ocupan un cargo en la comunidad. Se utilizó la metodología cualitativa y la recolección de la información se realizó a través de entrevistas semiestructuradas. Los resultados han sido organizados en tres dimensiones. La primera, organización y participación comunitaria, que incluye tres categorías: reconocimiento y elección de autoridades, tránsito de la visión colectiva a la individual, e integración de nuevos miembros a la comunidad. La segunda dimensión es identidad colectiva, que tiene tres categorías: pérdida de identidad, sentido de pertenencia, y territorialidad. La tercera dimensión es acciones dirigidas a promover el bien común, la cual tiene dos categorías: solidaridad y cooperación colectiva, y revalorización cultural. Concluyendo que el sentido de comunidad en la población campesina de Huila Huila ha trascendido en el tiempo de manera autónoma y progresiva; sin embargo, se ve inevitablemente expuesto al cambio, por ello, los miembros más antiguos de la comunidad buscan conservar sus costumbres y tradiciones originarias ya que de lo contrario, podrían extinguirse.

Palabras claves: Comunidad, sentido de comunidad, participación comunitaria.

Abstract

This study analyzes in depth the experiences of the participants with the aim of knowing the sense of community in a peasant population of the district of Chinchero, province of Urubamba, in the Cusco region. Participants were current and former authorities of the community. The qualitative methodology was used, and data collection was through semi-structured interviews. Results have been organized into three dimensions. First, community organization and participation, which includes three categories: recognition and election of authorities, transition from collective to individual vision, and integration of new members into the community. Second, collective identity, which has three categories: lost of identity, sense of belonging, and territoriality. Third, actions aimed at promoting the common good, which has two categories: solidarity and collective cooperation, and cultural reevaluation.

Concluding that the sense of community in the peasant population of Huila Huila has transcended in time in an autonomous and progressive manner; However, it is inevitably exposed to change, for this reason, the oldest members of the community seek to preserve their original customs and traditions since otherwise they could become extinct.

Key words: Community, sense of community, community participation.



Capítulo I: Introducción

1.1 Planteamiento del problema

El pensar en una comunidad ha ido ganando gran importancia en los últimos años, ya sea en los profesionales que la estudian, como en la vida diaria. Esto nos invita a conocer o reconocer lo vitales que vienen a ser los lazos de confianza y de reciprocidad entre los miembros de una familia, un barrio, una organización, una comunidad de vecinos, entre otros (Maya Jariego, 2004).

Esto ha sumado el interés en los que estudian la intervención social y que trabajan en ella, ya que cultivar el sentimiento de pertenencia en estos grupos sociales da la posibilidad y seguridad a sus miembros de ser parte activa en las decisiones sobre los asuntos de su comunidad y por ende de sus miembros (Dalton, Elias, y Wandersman, 2001).

Hablar de comunidad conlleva a ideas o significaciones diversas, como: “es un lugar cálido, un lugar cómodo y acogedor, es como un techo bajo el cual nos abrigamos de la lluvia, como un hogar donde calentamos las manos en un día frío” (Bauman, 2010). Esto nos transportaría a relacionar la comunidad con el hogar que nos pertenece, un lugar al cual pertenecemos, donde podemos escuchar y ser escuchados, donde nuestra opinión importa y donde todos participamos como una familia.

Por ende, y tal como lo indica Choquehuanca (2010), vivir dentro de una comunidad implica estar en un espacio donde todos se preocupan por todos y se protegen mutuamente, buscando un consenso y desarrollando la conciencia colectiva sin exclusión



social. implica además vivir en contacto y armonía con un entorno natural, respetando las diferencias y viendo el trabajo como una forma de crecimiento y felicidad. Finalmente, busca también una buena comunicación colectiva, donde todos se beneficien de las riquezas naturales de manera equitativa y equilibrada.

Aun así, muchos han puesto un énfasis significativo a la comunidad como una noción de territorio, donde solo se comparte un espacio en busca de un fin personal y no como un medio para mejorar los fines y los objetivos del grupo, dejando de lado las normas y los valores de este territorio y sus miembros en común (Montero, 2006). Visto así, en una comunidad no todos viven, piensan o sienten de igual modo, muchos de ellos le restan importancia al *allin kausay* (buen vivir), dando mayor énfasis al *noqayku* (solo nosotros), como forma de exclusión, que al *noqanchis* (todos nosotros), como forma de inclusión. Esto otorga muy poca importancia a la reciprocidad (*minka*), que no es más que devolver la ayuda prestada, denominada en las comunidades que la practican como el *ayni* (cooperación). Consecuentemente, es probable que sean estos miembros que excluyen de la comunidad, los mismos que le restan importancia a los principios y los acuerdos en común, lo cual desestabiliza la cohesión y por ende el desarrollo de una comunidad (Choquehuanca, 2010).

El interés de hacer este estudio surge al observar que el sentido de comunidad no es un componente más del progreso, sino que es el componente que actúa como la columna vertebral, el que da la unificación y la armonía al resto de los componentes, lo cual implica que no puede haber desarrollo para satisfacer las necesidades cada vez más grandes de los integrantes de una comunidad, si este no utiliza como simiente fundamental, su cultura, costumbres, creencias y forma de vida, así como derechos, valores, tradiciones y todo aquello que los hace una comunidad (Terry, 2011).



En este sentido, y tomando en cuenta los referentes antes mencionados, el presente estudio tendrá como objetivo principal conocer el sentido de comunidad en la población campesina de Huila Huila, distrito de Chinchero, provincia de Urubamba, región Cusco. La comunidad en estudio se encuentra en un estado de vulnerabilidad debido a la divergencia del sentido de comunidad. Esta divergencia se debe principalmente al paso del tiempo, la llegada de nuevos habitantes, la pérdida de identidad y los impactos de proyectos como el del Aeropuerto Internacional de Chinchero, el cual ha generado conflicto, confusión y sentimientos encontrados en sus pobladores. Muchos han sido forzados a asimilar el despojo de sus territorios y muchos otros han visto en este la oportunidad de migrar a las urbes o mejorar su calidad de vida a partir de la venta de sus terrenos.

La comunidad campesina de Huila Huila, es una de las comunidades más afectadas por el proyecto de Chinchero, puesto que muchas familias han sido y seguirán siendo desplazadas de sus tierras, alterando su estructura tradicional y territorial. Asimismo, sus habitantes experimentan un sentimiento de despojo y consideran que sacrifican demasiado por el desarrollo y crecimiento económico. Esta comunidad todavía mantiene una cultura viva y patrimonio cultural, además, aún conserva sus costumbres, y su organización está regida por prácticas tradicionales y consuetudinarias.

En la comunidad de Huila Huila, la organización y participación de sus miembros suele ser un fenómeno que conserva sus tradiciones de la manera particular y auténtica, que, además trae cambios que surgen con el pasar de los años. Asimismo, propicia mayor desarrollo, mediante acciones dirigidas a promover el bien común y la identidad colectiva. Sin embargo, se debe señalar que la llegada de grandes proyectos-como es la construcción del aeropuerto- generan cambios, que en ciertas situaciones alteran y resignifican la comprensión del sentido de comunidad entre los miembros de la población.



Margarita, residente de la comunidad, menciona que el Estado está pasando por encima del sentir de su comunidad, sin tener en cuenta los derechos culturales y derechos humanos, dando mayor relevancia a los intereses monetarios.

La llegada del proyecto del Aeropuerto internacional de Chinchero ha visibilizado más cómo está el sentido de comunidad de esta población, y los ha dividido notablemente en dos grupos: los que luchan por conservar su comunidad para que trascienda en el tiempo y los que van perdiendo ese sentido de comunidad. Razón por la cual surge la inquietud de ahondar en esta problemática.

1.2 Formulación del problema

1.2.1 Problema general

¿Cómo es el sentido de comunidad en la población campesina de Huila Huila - Chinchero de la Región Cusco?

1.2.2 Problemas específicos

¿Cómo es la organización y participación comunitaria en la población campesina de Huila Huila - Chinchero de la Región Cusco?

¿Cómo es la identidad colectiva en la población campesina de Huila Huila - Chinchero de la Región Cusco?

¿Cuáles son las acciones dirigidas a promover el bien común en la población campesina de Huila Huila - Chinchero de la Región Cusco?

1.3 Justificación

1.3.1 Conveniencia

La conveniencia del estudio como aporte teórico es que contribuirá con nuevos conocimientos, como antecedentes de estudio. Esto debido a que en la Región Cusco y el Sur del país se ha hecho muy pocas investigaciones acerca del tema relacionado al sentido de comunidad desde la psicología como disciplina científica.



1.3.2 Relevancia social

A nivel social, el objetivo del estudio es ampliar el conocimiento del sentido de comunidad de todas las comunidades de la región e invitar a que futuras generaciones que tienen la inquietud y las ansias de ver su comunidad crecer y desarrollarse, hagan estudios para poder tener sustentos, tanto en proyectos como programas de intervención comunitaria, especialmente para las poblaciones donde el sentido de comunidad se encuentra vulnerada.

1.3.3 Implicancias prácticas

En cuanto a las implicancias prácticas, el presente estudio permitirá ampliar el conocimiento y contrastar la teoría con el estudio de campo, para posteriormente, a partir de los resultados obtenidos, proponer estrategias para el mejoramiento del sentido de comunidad y para la conservación de la misma.

1.3.4 Valor teórico

Como valor teórico, la investigación aportará un procedimiento ordenado y sistematizado desde un enfoque cualitativo, a través de entrevistas semiestructuradas acercándonos al problema de forma particular y comprendiendo al participante desde su individualidad. Como lo mencionaba Alvarez-Gayou (2009), al momento de hacer el recojo de información, se toman en cuenta la influencia, edad y realidad psicosocial de cada participante; y a partir de este estudio, se genera una mayor sensibilización a estas características, así como herramientas que podrán servir como referentes a otras investigaciones en comunidades campesinas.

1.3.5 Utilidad metodológica

Por la implicancia que tiene el sentido de comunidad en el desarrollo de la misma y por la influencia que éste ejerce en la convivencia con los miembros de la población, la



investigación tiene gran relevancia para la psicología y para la psicología comunitaria, con un aporte teórico, metodológico, y práctico, así como de carácter social.

1.4 Objetivo de investigación

1.4.1 Objetivo general

Conocer el sentido de comunidad en la población campesina de Huila Huila - Chinchero de la Región Cusco.

1.4.2 Objetivos específicos

Interpretar la organización y participación comunitaria en la población campesina de Huila Huila - Chinchero de la Región Cusco.

Comprender la identidad colectiva en la población campesina de Huila Huila - Chinchero de la Región Cusco.

Describir las acciones dirigidas a promover el bien común en la población campesina de Huila Huila - Chinchero de la Región Cusco.

1.5 Delimitación del estudio

1.5.1 Delimitación espacial

El estudio fue desarrollado en la comunidad campesina de Huila Huila, distrito de Chinchero, provincia de Urubamba, región Cusco.

1.5.2 Delimitación temporal

Las recolecciones de datos necesarios para el estudio fueron tomadas dentro del periodo 2018 - 2019.



Capítulo II: Marco teórico

2.1 Antecedentes de la investigación

2.1.1 Antecedentes internacionales

Meza (2009) hace un estudio sobre Comunidad y Sentido de Comunidad - La intervención del Programa Puente en seis familias en situación de extrema pobreza de la Comuna de La Florida, Santiago de Chile. El problema de investigación plantea que toda investigación dirigida a personas en situación de extrema pobreza debe incluir de manera real y concreta el aspecto comunitario. Esto es importante para las 6 familias que participan en el estudio, pues este espacio les brinda no solo ayuda material y económica al momento de la necesidad, sino también apoyo emocional o afectivo y contribuye al desarrollo de la identidad. Para muchas familias, este trabajo se convierte en el único espacio real de participación, donde se sienten importantes, escuchados y aceptados.

La investigación se enmarca dentro del campo de la metodología cualitativa y busca analizar en profundidad el contenido de los discursos de las familias sobre el concepto de comunidad, sentido de comunidad y percepción del programa puente, con el fin de contribuir al estudio de la comunidad y el sentido de comunidad en familias de extrema pobreza. El estudio encontró que, en un inicio, para los entrevistados fue difícil habitar un lugar nuevo, y les costaba movilizarse y encontrar tiendas, etc., lo que permitía estrechar lazos con los vecinos en busca de cooperación mutua, y los obligó a organizarse y permanecer juntos. También plantean que el programa no puede ayudarlos a salir de la pobreza extrema ya que es una ayuda momentánea inmediata y no una estrategia a largo plazo.



Por otro lado, tenemos a Ramos (2011), quien realizó una investigación sobre Sentido de comunidad, participación comunitaria y redes organizativas en la industria cultural en Andalucía, Sevilla - España. La tesis doctoral se centra en describir los procesos psicosociales claves en el campo de la psicología comunitaria, concretamente, el sentido psicológico de comunidad, el proceso de participación comunitaria, el proceso de potenciación psicológica y el análisis de redes inter-organizativas. La población del estudio fueron los trabajadores del sector de las artes escénicas en Andalucía. Los resultados que muestra la investigación son la relación sinérgica entre el sentido de comunidad y el proceso de potenciación psicológica, el alto nivel de participación comunitaria que desarrollan los trabajadores del sector de las artes escénicas y el impacto que los procesos comunitarios tienen a nivel de estructuración del sector.

2.1.2 Antecedentes nacionales

Seminario (2014) realizó un estudio sobre Sentido de comunidad, participación comunitaria y valores en líderes/as comunitarios/as en contexto de vulnerabilidad social. El estudio tuvo como objetivo analizar la relación entre sentido de comunidad, participación comunitaria y valores en un grupo de líderes/as comunitarios que viven en contextos socialmente vulnerables de Lima Metropolitana y el Callao. Se aplicaron 78 encuestas a líderes y lideresas de 15 asentamientos humanos. Entre los resultados, se encontraron relaciones significativas entre las dimensiones de Sentido de comunidad, Creencias, prácticas e involucramiento de líderes/as comunitarios/as, y Participación en sus comunidades; y se identificó que esta participación influye directamente en el sentido de comunidad, expresando una vinculación afectiva con la comunidad. Esto evidencia una percepción positiva de su sentido de comunidad, que podría derivar del contacto positivo y prolongado con sus miembros, así como de su historia en común. A su vez, los participantes dicen estar identificados con el lugar y la comunidad. Este hallazgo podría



revelar una conciencia de pertenecer a un espacio e identificarse con un grupo, como consecuencia de un conjunto de creencias y actitudes relacionadas con el rol que asumen y desempeñan al interior de la comunidad.

Por otro lado, Balbuena (2013) condujo un estudio sobre Sentido de Comunidad, Bienestar y Memoria Colectiva en una Comunidad Rural de la Costa Norte Peruana, Valle del Jequetepeque - La Libertad, cuya investigación buscó, por un lado, analizar las relaciones entre el sentido de comunidad y el bienestar psicológico y social, y, por otro, describir y analizar los contenidos de la memoria colectiva y sus vinculaciones con los procesos identitarios. Así, se empleó un diseño mixto, con correlaciones entre las variables Sentido de Comunidad, Bienestar Psicológico y Bienestar Social y las dimensiones de cada una, así como seis entrevistas individuales y dos grupales. Los resultados de la investigación mostraron que hay efectos positivos por realizar un trabajo comunitario a partir de la memoria colectiva y el sentido de comunidad. También, que sí se pueden resolver tareas pendientes y resignificar experiencias pasadas, generando vínculos afectivos más fuertes y una mayor identificación con la comunidad. Finalmente, que el sentido de comunidad podría incidir positivamente en la participación, la resolución de los problemas y la satisfacción de las necesidades de la comunidad.

2.2 Referenciales teórico - conceptuales

2.2.1 Comunidad

En primer lugar, se puede definir a la comunidad como un grupo social histórico en permanente cambio y desarrollo donde su interacción crea un sentido de pertenencia e identidad social, y donde sus integrantes toman conciencia de que son un grupo y deben estar unidos y fortalecidos para potenciar sus logros en comunidad y sociedad (Montero, 2004). De esta definición, cabe destacar la idea de conciencia, entendida como el



reconocerse participantes de un proceso construido de manera histórica y colectiva y compartir circunstancias de vida.

Por otro lado, Krausse (2007) propone tres elementos mínimos necesarios para poder hablar de la existencia de una comunidad. El primero de ellos es la pertenencia, dimensión subjetiva que implica sentirse “parte de” e “identificado con”, lo cual redundando en la identidad grupal. El segundo se refiere a la interrelación, y tiene como componentes la comunicación constante, la dependencia y la influencia. Finalmente, su cultura en común da a conocer la posesión de un conjunto de significaciones compartidas. En este último elemento son fundamentales no sólo las representaciones sociales compartidas por la comunidad, sino también su proceso de construcción en la historia común.

2.2.2 Sentido de comunidad

El sentido de comunidad puede ser definido como el sentimiento de pertenencia a un grupo social, así como la percepción de interdependencia entre sus miembros, por lo cual cada miembro del colectivo se siente importante para los demás y para su grupo (Sánchez, 2007).

El sentido de comunidad está constituido por varias dimensiones, las cuales se descomponen en: membresía, influencia, integración y satisfacción. La membresía implica pertenecer a un grupo y permite diferenciar quién pertenece y quién no a dicho grupo a partir de los límites geográficos y simbólicos, seguridad y confianza, sentimiento de pertenencia, identificación, inversión personal e historia compartida (Maya Jariego, 2004). El segundo componente implica la influencia mutua de las acciones de los miembros y las acciones individuales. Mientras un miembro sienta que es importante en el grupo, se sentirá más afín al mismo (Montero, 2004, 2006; Sánchez, 2007). El tercer componente está referido a la integración del grupo y la satisfacción de sus necesidades



como prioridad del mismo, para así fomentar el intercambio de sus recursos (Hombrados, 2010; Sánchez, 2007). El último son los lazos afectivos que se generan en el grupo, buscando la solución de problemas en común y la superación colectiva de los mismos (Hombrados, 2010; Maya Jariego, 2004; Montero, 2006).

El sentido de comunidad es, entonces, la respuesta subjetiva de un grupo y los lazos emocionales que surgen de la convivencia cotidiana, así como también la búsqueda de logros y satisfacción de necesidades de distintos ámbitos. De ahí surge el entrelazamiento de la teoría y la observación de campo.

2.2.3 Identidad

La identidad viene a ser toda la significación y representación que prevalece a través del tiempo en los miembros de un grupo, la cual les permite sentirse identificados, con una historia en común, un territorio compartido y muchos elementos socioculturales que los identifica donde quiera que vayan. Estos elementos podrían ser su lengua o idioma, creencias, costumbres o su cultura, las cuales servirán como un referente para definirlos y ayudar en la elaboración y organización de estrategias para el desarrollo integral de su comunidad (Fisher y Sonn, 2002).

Entre ellos, cabe mencionar: la identidad histórica, la cual sirve como simiente para la conservación de la memoria y conciencia histórica, que se irá reforzando en la medida de que las futuras generaciones conserven la herencia de su cultura y la transmitan lo más intacta posible a las siguientes generaciones (Montero, 2004)

Otro rol importante cumple la lengua o idioma, ya que la cultura es un diálogo constante, un intercambio de ideas, costumbres, relatos, y convicciones, que garantizan que la cultura no morirá y servirá como una herramienta para transmitir, enseñar e intercambiar una historia (Montero, 2004).



Por último, no se puede dejar de lado el factor psicológico, ya que muchas de las estructuras mentales de los miembros de una comunidad son el resultado de sus vivencias, que desempeñan un rol fundamental en la cultura, creencias y costumbres de todos y cada uno de ellos.

2.2.4 Memoria colectiva y memoria histórica

No se puede negar que el pasado tiene influencia en menor o mayor medida en cómo vivimos en la actualidad, lo cual se hace evidente de forma individual y colectiva. Siendo más exactos, lo que pasó a lo largo de la historia es lo que nos hace ver de una u otra manera un hecho y es esto mismo lo que nos permite actuar de tal o cual forma frente a eventos similares (Balbuena, 2012).

Cabe dar cuenta, como un elemento importante, la condición dinámica de la memoria colectiva, puesto que la construcción del pasado es realizada de un modo dialógico (Jelin, 2002). En ese sentido, el pasado es el que le da sentido a la realidad de una comunidad y se construye del modo en que sus miembros le dan un significado y un sentido a todo lo que les rodea (Brito & Martínez, 2005). Además, el proceso de construcción de la memoria colectiva tiene como funciones centrales el aprendizaje, las reivindicaciones del pasado, y la obtención de herramientas nuevas para utilizar en el futuro (Jelin, 2002).

Por otro lado, de acuerdo con Rottenbacher y Espinosa (2010), se puede afirmar que una de las primordiales funciones de la memoria colectiva es la conservación de su cultura, por lo que se seleccionan los recuerdos positivos y buscan olvidarse los negativos para una reconstrucción o resiliencia de su identidad.

Dado que la identidad social no se vincula únicamente con dichos grupos, podría deducirse que su defensa implicaría también representaciones sociales particulares acerca de la historia de otros colectivos a los que se pertenecen, tales como una comunidad. Sin embargo, es importante mencionar que, probablemente, ello sucedería



en contextos sin rupturas fuertes en su historia, en aquellos contextos en los que se han vivido eventos negativos importantes. Cabe destacar que el trauma psicosocial que se habría generado podría estar inhibiendo dicha función (Rottenbacher y Espinosa, 2010)

Vignoles (2006) define la memoria colectiva como la conservación de una autoestima positiva, la cohesión o sentimiento de pertenencia y en general, se busca mantener una continuidad en el tiempo a través del mantenimiento de una esencia estable; así, son las historias de la comunidad las que la vinculan y le otorgan un sentido de continuidad.

Finalmente, Montero (2004) indica que la memoria colectiva asegura que la persona es parte de un grupo, a través de la referencia a antepasados comunes, lo cual se vincula a la motivación de pertenencia o cohesión y al compartir las representaciones del pasado.

2.2.5 Participación comunitaria

La participación comunitaria fue y es el pilar esencial en las tareas de la psicología comunitaria, también es considerado como elemento fundamental en el proceso de conocimiento y reconocimiento de una comunidad (Montero & Gonçalves, 2011). Se toma también como una peculiaridad ontológica, al considerar al hombre como el producto y como el productor de su cultura, con capacidades para transformar significativamente el proceso de desarrollo social (Freitas, 2011).

Sánchez (2000) resume las peculiaridades, los objetivos y el entorno como un proceso de inclusión, reflexión y formación armónico, consiente y grupal, que busca solucionar los problemas de una comunidad. Mendoza y Zerda (2011) agregan que todo esto no ocurre por sí solo, sino en conjunto con otros procedimientos, por lo que la participación activa de sus miembros es fundamental.

Por tanto, se tiene que a las personas les atraen más aquellas comunidades en las que sienten que tienen influencia; pero que también la influencia de un miembro en la



comunidad opera a la par de la influencia de la comunidad sobre dicho miembro. Asimismo, se sabe que para comprender la unanimidad e integración es importante que se produzca un consenso entre el individuo y la comunidad, lo cual favorece la cohesión y la unión” (Hombrados, 2011).

2.2.6 Organización comunitaria.

La organización comunitaria amerita la participación significativa y soberana, donde se haga el uso eficaz de instrumentos que consientan mayor eficiencia en los participantes, en el procedimiento y en la ejecución de las normas para el desarrollo de la comunidad. Todo esto está ligado a la organización y participación de sus miembros, y si esta participación fomenta el involucramiento y el compromiso y apoyo en los planes, proyectos, programas en todo momento, la eficiencia de estos será evidente (Gómez Eusebis y Millán Lobelia, 2002).

2.3 Categoría de estudio

2.3.1 Sentido de comunidad

El sentido de comunidad se refiere esencialmente a los sentimientos de pertenencia que tienen los miembros hacia su propio grupo (Montero, 2004).

Rappaport (1981) refiere que el sentido de comunidad es el proceso por el que las personas, organizaciones y comunidades van mejorando su capacidad de organización sobre sus vidas o asuntos de interés en común.

Por su parte, Sarason (1974) y McMillan y Chavis (1986) definen el sentido de comunidad como aquella sensación de pertenecer a un grupo; un sentimiento compartido de que sus necesidades comunes serán consideradas bajo un compromiso de colaboración mutua entre todos sus miembros.



Es así que el sentido de comunidad es el sentimiento que genera el pertenecer a un grupo social y la interrelación que existe entre sus integrantes, lo que implica que cada miembro se siente importante para su entorno. Este grupo social está delimitado geográficamente, simbólicamente, con una historia compartida, con aportes económicos e inversiones, entre otros, que permiten diferenciar quién pertenece o no a la comunidad. Asimismo, buscan la integración y satisfacción de sus necesidades, reforzados por los lazos afectivos que surgen y se fortalecen con la convivencia cotidiana y los objetivos en común que persiguen. Así como también la superación colectiva de los inconvenientes o problemas que se presentan.



Capítulo III: Método

3.1 Diseño metodológico

El diseño metodológico de la presente investigación se abordó desde la metodología cualitativa, la que tiene como fin entender la posición de los participantes en la investigación, ya sean estos de forma individual o en pequeños grupos, para conocer los fenómenos que se suscitan a su alrededor, indagando profundamente en sus diversas percepciones y significaciones de lo que se desea investigar (Gonzales Rey, 2006). Se buscó entender la percepción subjetiva de la realidad de los participantes, sobre sus experiencias cotidianas en sus diferentes escenarios. Al ser la investigación de tipo cualitativo, se estudia la naturaleza de los acontecimientos, es decir, no hay intervención ni manipulación en los hechos, puesto que los estudios cualitativos buscan interpretar desde el entendimiento y la significación de cada persona (Hernández, Fernández, & Baptista, 2010).

3.2 Diseño contextual

El diseño contextual de este estudio se realizó desde la perspectiva del construccionismo social, el cual pretende explicar o explorar la forma en que los individuos pueden describir o dar a conocer el entorno donde se desenvuelven, así como también tener una visión del pensar colectivo del entorno en comunidad (Gergen, 2007). Este enfoque fue útil en el proceso de la obtención de la información a través del discurso de las personas participantes de este estudio. Es así, que estos relataron sus experiencias vividas en su día a día, y la concepción que tienen con respecto al sentido de comunidad.



3.2.1 Escenario espacio temporal

El estudio se desarrolló en la comunidad campesina de Huila Huila, del distrito de Chinchero, de la provincia de Urubamba, región Cusco. Esta comunidad se encuentra en el Valle Sagrado de los Incas, ubicada a 28 km de la ciudad del Cusco, a 3780 m.s.n.m. flanqueada por grandes nevados como el Salkantay, Verónica y Soray, y de las lagunas Huaypo y Piuray. Los datos se recogieron en el periodo 2018 – 2019.

3.2.2 Unidad de estudio

Los participantes en el estudio fueron los residentes de la comunidad campesina de Huila Huila. Esta comunidad aún se rige por un sistema de organización incaico denominado ayllu: que es un grupo de personas organizadas en familias dentro de un espacio, como lo es la Comunidad de Huila Huila. Su población se dedica al cultivo de la papa, el maíz, el trigo, y la ganadería. Tienen como lengua materna el quechua y es una comunidad que lucha por mantener viva su tradición milenaria. Los participantes fueron actores claves que podían aportar información relevante y significativa, cuyas edades oscilaron entre los 28 y 62 años.

El tipo de muestreo fue intencional y homogéneo, el cual radica en escoger una parte de la población, considerada con mayor accesibilidad, con características semejantes y conocedores del tema, para que puedan ayudar a llegar al objetivo de la investigación (Izcara, 2014). A través de la técnica de bola de nieve, los participantes orientaron a la investigadora hacia el próximo entrevistado, considerando que ellos conocen a los que cumplen con las características para formar parte del estudio (Patton, 1990).

Los criterios de inclusión fueron los siguientes: ser autoridad o ex autoridad de la comunidad, haber nacido en la comunidad, tener residencia durante los últimos 10 años, tener una participación activa en la comunidad y ser mayor de edad.



En la siguiente tabla N° 1 se muestra las características de las personas que participaron en este estudio, cuyos nombres, por cuestiones éticas, fueron remplazados por seudónimos.

Tabla 1

Características de los participantes

Seudónimo	Edad	Sexo	Ocupación	Cargo que tiene/tuvo	Tiempo de residencia
<i>José</i>	<i>47</i>	<i>M</i>	<i>Agricultor</i>	<i>Ex presidente</i>	<i>47 años</i>
<i>Margarita</i>	<i>33</i>	<i>F</i>	<i>Guía de turismo</i>	<i>Secretaria</i>	<i>34 años</i>
<i>Juan</i>	<i>54</i>	<i>M</i>	<i>Agricultor</i>	<i>Vicepresidente</i>	<i>54 años</i>
<i>Julio</i>	<i>58</i>	<i>M</i>	<i>Agricultor</i>	<i>Tesorero</i>	<i>58 años</i>
<i>Mario</i>	<i>51</i>	<i>M</i>	<i>Mecánico</i>	<i>Fiscal</i>	<i>51 años</i>
<i>Lucho</i>	<i>57</i>	<i>M</i>	<i>Agricultor</i>	<i>Ex secretario</i>	<i>57 años</i>
<i>Antonio</i>	<i>28</i>	<i>M</i>	<i>Negociante</i>	<i>Presidente</i>	<i>10 años</i>
<i>Juana</i>	<i>38</i>	<i>F</i>	<i>Artesana</i>	<i>Ex secretaria</i>	<i>38 años</i>
<i>Santos</i>	<i>53</i>	<i>M</i>	<i>Agricultor</i>	<i>Ex tesorero</i>	<i>53 años</i>
<i>Pedro</i>	<i>62</i>	<i>M</i>	<i>Artesano</i>	<i>Ex presidente</i>	<i>62 años</i>

3.2.3 Técnicas e instrumentos de recolección de datos

La recolección de datos se realizó a través de una entrevista semiestructurada (apéndice A). En este proceso, si bien el entrevistador lleva un guion de preguntas básicas, se tiene la facilidad de poder insertar preguntas, y de preguntar al entrevistado sobre temas que se vayan presentando en el proceso de entrevista (Morga, 2012). Este tipo de entrevista permite interactuar con preguntas abiertas y cerradas, flexibles al cambio, y permite que el entrevistado pueda responder desde su perspectiva sin necesidad de adecuarse a la pregunta formulada (Souza, Ferreira y Gómez, 2012).



La guía de entrevista semiestructurada facilitó el recojo de información sobre el sentido de comunidad en la población en estudio, la cual estuvo dividida en tres partes: Primero, se inició con una breve conversación y con la recolección de datos generales; en la segunda parte, estuvieron las preguntas que encaminaron la entrevista para la obtención de información sobre el tema en estudio; y en la tercera parte, se realizó el cierre de la entrevista. Para realizar las entrevistas se coordinó con cada uno de los participantes la hora y el lugar. Cada entrevista tuvo una duración de 40 a 50 minutos aproximadamente y previo consentimiento informado, fueron grabadas en audio.

En el transcurso del diálogo, el entrevistado podía sugerir o agregar algún tema que no se hubiera tomado en cuenta durante la entrevista. Asimismo, las entrevistas semiestructuradas se hicieron hasta llegar al punto de saturación, es decir, cuando las respuestas ya no aportaban información nueva y relevante para el estudio, ya que eran semejantes a la información obtenida anteriormente (Flick, 2007).

Para mayor sustento del estudio, la guía de entrevista pasó por un proceso de validación mediante el criterio de triangulación, la cual consiste en hacer pasar el instrumento de recolección de información por diferentes procesos para darle validez, ampliar y profundizar la información contenida (Denzin & Lincoln, 2005). Primero, se elaboró las preguntas para la entrevista semiestructurada de acuerdo al objetivo de la investigación; segundo, la guía de entrevista pasó por dos jueces de expertos para ser validada. La primera fue una Magíster en Psicología Comunitaria, quien ejerce la docencia universitaria en investigación cualitativa e intervención comunitaria en la Pontificia Universidad Católica del Perú y Universidad Antonio Ruiz de Montoya. La segunda fue otra Magíster en Psicología de la Universidad Autónoma de Yucatán, México, quien tiene un Posgrado en Estudios Latinoamericanos en Territorio, Sociedad y Cultura en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México, quienes dieron el



visto bueno al instrumento; tercero, se realizaron entrevistas piloto a personas que cumplen con los criterios de inclusión para la investigación, las cuales fueron satisfactorias y probaron que la entrevista va encaminada de forma adecuada con el objetivo del estudio.

3.3 Procedimiento y análisis de datos

Para realizar este estudio, se hizo un primer contacto con una lideresa de la comunidad campesina de Huila Huila – Chinchero. En un primer encuentro se le explicó en qué consistía la investigación y los criterios de inclusión para encontrar a los posibles participantes. Una vez informada, la lideresa aceptó su participación y ayudó a gestionar el acceso a la comunidad y a los distintos eventos que se realizaban en ella, por ejemplo, en las asambleas comunales que se llevaban a cabo todos los domingos. Una vez que la investigadora se encontraba familiarizada con la comunidad, procedió a realizar las entrevistas, iniciando con la lideresa, quien a su vez fue el nexo para el siguiente participante, y así, se siguió la dinámica hasta lograr realizar todas las entrevistas, las cuales se ejecutaron una vez obtenido el consentimiento informado.

El estudio se realizó durante los años 2018 y 2019, en vista de que los habitantes de esta comunidad son bastante conservadores y difícilmente brindan su confianza a personas ajenas a su comunidad. Por lo mismo, hubo una convivencia participativa con la comunidad. La recolección de información fue a través de entrevistas semiestructuradas que fueron registradas en audio, previo el consentimiento informado de los participantes, así como también se utilizó una bitácora de campo para registrar acontecimientos e información relevante.

Una vez concluidas las entrevistas, se procedió a su transcripción en el programa Microsoft Word. Para sistematizar la información, se utilizó un programa de análisis de datos cualitativos, el cual tiene eficaces herramientas para grandes cantidades de datos



textuales que ayuda a organizar, agrupar y sistematizar toda la información obtenida, este programa se denomina Atlas.ti. 7.5.4. La información sistematizada primero fue codificada, luego se agruparon en familias de códigos, para lograr una codificación axial, obteniendo así las dimensiones y categorías de análisis que guardan relación entre sí y dan sustento al estudio (Álvarez-Gayou, 2009). Finalmente, se redactaron los resultados de esta investigación, en la cual se fue discutiendo y a la vez analizando e interpretando los datos obtenidos, para luego dar cuenta a las conclusiones a las que se arribaron de todo el proceso investigativo.

3.4 Limitaciones

Durante el proceso de investigación, inclusive al momento de elegir el tema de tesis; desde la posición de investigadora, se percibió una mayor tendencia por lo cuantitativo y poca acogida en el método cualitativo. La ciencia ha dado mayor relevancia a la cuantificación, la cual se toma como más válida y más verás al momento de hacer una investigación (Gabu y Lincoln, 2002).

3.5 Aspectos éticos

A todos los que participaron en el estudio se les informó en qué consistía la investigación y se les hizo firmar un consentimiento informado (Apéndice B), en el que se les informó también los objetivos de su participación voluntaria en el estudio. De igual manera, se les aseguró la confidencialidad de todo cuanto se dialogó dentro de las entrevistas, utilizando un seudónimo. También se les informó que tenían la libertad de retirarse del estudio si en algún momento lo consideraban necesario. Es así que el respeto hacia los participantes, cuidar su integridad, mantener su privacidad y hacer uso de la información obtenida únicamente para fines académicos y sin ninguna mala intención, fue un deber ético.



Capítulo IV: Desarrollo temático

En este capítulo se desarrolla la temática de la investigación sobre el sentido de comunidad en una población campesina de la región Cusco. La primera columna de la Tabla 2 hace referencia a tres dimensiones: organización y participación comunitaria, identidad colectiva, y acciones dirigidas a promover el bien común. En la segunda columna se encuentran ocho categorías que derivan de las dimensiones de estudio, las tres primeras categorías que corresponden a la dimensión de organización y participación comunitaria son: reconocimiento y elección de autoridades, tránsito de la visión colectiva a la individual, e integración de nuevos miembros a la comunidad; las tres siguientes que corresponden a la dimensión de identidad colectiva son: pérdida de identidad, sentido de pertenencia, y territorialidad; por último tenemos dos categorías que corresponden a la dimensión de acciones dirigidas a promover el bien común, las cuales son: solidaridad y cooperación colectiva, y revalorización cultural. En la tercera columna se encuentran las evidencias de los relatos de las personas entrevistadas para entender de mejor manera los resultados encontrados. La estructura de los datos presentados a continuación, se encuentran organizados y sistematizados secuencialmente para una mejor descripción y comprensión del estudio.



Tabla 2.

Sentido de Comunidad en una Población Campesina de la Región Cusco

Dimensiones	Categorías	Evidencias
<p>Organización y participación comunitaria: comprende acciones de coordinación entre los miembros de la comunidad, involucrando a los nuevos habitantes y considerando que existen visiones compartidas y también intereses personales dentro de la misma.</p>	<p>Reconocimiento y elección de autoridades: Cuando la comunidad brinda la confianza de asumir un cargo a uno de sus miembros, considerando en este las capacidades para asumir las funciones que se le encomienden.</p> <p>Tránsito de la visión colectiva a la individual: Es esa brecha que hace evidente que lo colectivo, donde destaca la interrelación mutua entre los miembros de la comunidad, pase a lo individual, donde cada miembro busca su autonomía e interés personal.</p> <p>Integración de nuevos miembros a la comunidad: Comprende la incorporación y participación de un nuevo miembro a la comunidad, siendo aceptado por esta.</p>	<p>“en una asamblea pues [...] es lo que escogemos la gente, quién puede trabajar mejor, quién nos puede representar, hacemos votación levantando la mano para quién estamos de acuerdo [...]” (José, 47 años)</p> <p>“antes ibas de un sector a otro pueblo y en el camino podían invitarte su comida... lo que tengan en el camino te alcanzaban, [...] ahora que caminas, nadie te puede invitar, algunos ya ni reciben saludos, [...] hay un cambio en eso” (Margarita, 33 años).</p> <p>“a los nuevos estamos también tratando de integrar, de aceptar en nuestra comunidad, de hacerlos partícipes de todas las actividades, [...] se han empadronado y pertenecen a la comunidad, como comuneros nuevos” (Juan, 54 años).</p>
<p>Identidad colectiva: Cuando un habitante siente que es miembro de una comunidad. Sus familiares, amigos, vecinos y conciudadanos conforman su comunidad y todos comparten el mismo espacio geográfico.</p>	<p>Pérdida de identidad: Se da cuando la comunidad experimenta una serie de dudas profundas sobre sí misma y su vida comunitaria.</p> <p>Sentido de pertenencia: Es un sentimiento de vinculación o dependencia que experimenta un miembro de una comunidad. Se manifiesta por una simpatía y una inclinación recíproca entre los individuos que integran su comunidad.</p> <p>Territorialidad: El territorio acentúa el sentirse “parte de”, es decir, a medida que un miembro forma parte de un espacio, va adquiriendo la identificación con su comunidad.</p>	<p>“de hecho que cada uno tiene sus características de su vestimenta, pero a este tiempo lo hemos perdido, cada comunidad tiene su forma de vivir, su forma de organización y su forma de ropa. A este tiempo hemos perdido todo” (Julio, 58 años)</p> <p>“Yo me siento dueña de ésta tierra y de éste territorio, mi familia está en todo Chinchero [...], en Chinchero no hay ni una familia que no se diga tío, aquí todas las personas son mis tías y tíos [...]” (Margarita, 33 años)</p> <p>“[...] tenemos que recorrer de 15 hasta 20 km reconociendo nuestros linderos donde han puesto los hitos nuestros antepasados[...].” (Julio,58)</p>
<p>Acciones dirigidas a promover el bien común: Son tareas, acciones y actividades que realizan los miembros de la comunidad para el beneficio colectivo.</p>	<p>Solidaridad y cooperación colectiva: Son aquellas acciones de apoyo mutuo entre los miembros de la comunidad, participan conjuntamente en las actividades comunitarias.</p> <p>Revalorización cultural: Comprende rescatar los valores y prácticas culturales reintegrando nuevamente a la vida cotidiana de la comunidad.</p>	<p>“Nos organizamos todos juntos, todos de igual manera [...] ¡todos! mujeres, varones, todos participamos en las faenas de igual manera y todos los trabajos de la comunidad tenemos que participar unidos [...]” (José, 47 años)</p> <p>“hacemos que esta juventud, en este caso nuestros hijos, nietos, valoren y conozcan nuestras costumbres y tradiciones, nuestra organización, porque cuando ya no estemos no van a sentir, no van a saber cómo actuar y se va a perder todo[...].” (Mario, 51 años)</p>



Capítulo V: Resultados y análisis de los hallazgos

En este capítulo se muestran los resultados encontrados a partir del discurso de los participantes, organizados en tres dimensiones, que a su vez se dividen en 8 categorías. Considerando que el estudio es de naturaleza holística e integral, los resultados, el análisis y la discusión de los hallazgos irán integrados en bloques interpretativos conjuntos, acompañados de evidencias empíricas en la forma de citas de la data recogida.

5.1 Organización y participación comunitaria

Esta dimensión comprende acciones de coordinación entre los miembros de la comunidad, donde organizarse inicia con la elección de las autoridades que van a dirigir la comunidad, la junta directiva, comités, clubes, autoridades ancestrales, entre otros. Las autoridades ancestrales esencialmente se encargan de la defensa del territorio y bienes naturales, así como velar por la recuperación de valores que se van perdiendo en la comunidad y hacer valer las costumbres en la resolución de conflictos; es decir, son quienes se encargan de la administración de justicia.

Las autoridades ancestrales o tradicionales, también conocidas como varayoc, son quienes rigen la comunidad. Tienen una estructura muy rigurosa y deben escalar para llegar a ocupar el máximo cargo. Primero están los Tasa wawas o Regidores, divididos en tres roles (primer regidor, segundo regidor y tercer regidor), luego viene el Inca alcalde, quien está al mando de la comunidad, y ha sido previamente Regidor, por lo que es alguien responsable y ya conoce los mandatos que rigen a la comunidad y todos los comuneros están en la obligación de obedecer. Finalmente, está el Pachaq Curaca, quien



es la máxima autoridad y está muy bien preparado para asumir el cargo; pues debe haber ocupado con bastante responsabilidad los cargos anteriores. Cada varayoc lleva un atuendo típico que varía según el puesto que ostenta, y las varas que llevan consigo también se diferencian de un cargo a otro; el Inka alcalde lleva una vara con 7 anillos y tres cruces, que lo identifica como autoridad de mando; los tres regidores o Tasa wawas que lo acompañan llevan una vara de mando más pequeña y un pututu o voz de mando para hacer el llamado a cualquier acontecimiento que se realiza en la comunidad.

La participación de la comunidad inicia con la elección de autoridades, puesto que son los miembros de la comunidad quienes eligen a sus representantes. En este proceso de organización y participación, los miembros de la comunidad determinan con un cronograma toda actividad que se vaya a llevar a cabo, para garantizar la información pertinente y la participación de todos. Esta participación incluye también a los nuevos miembros a la comunidad, esto es, las nuevas generaciones, los nuevos yernos y nueras y los que se han comprado un terreno en la zona.

La organización y participación de los miembros de la comunidad es un punto muy importante, puesto que a partir de ello se puede lograr armonía en la comunidad. El respeto y la práctica de los acuerdos comunitarios influyen para poder llevar a cabo con gran satisfacción las tareas que a primera impresión parecen poco relevantes, pero hacen mucho, por ejemplo: limpiar las calles, cuidar los recursos como el agua, entre otros.

Las y los participantes del estudio consideraron que la organización y la participación en la comunidad no se dan de forma equitativa, sino que hay quienes participan activa y permanentemente y quienes lo hacen para evitar el pago de multas o inconvenientes en caso de necesitar ayuda o realizar gestiones en la comunidad. Los que participan, en su gran mayoría, son los comuneros más antiguos, quienes asumen cargos y tienen experiencia como autoridades. Esto se da también porque la comunidad elige a



sus autoridades tomando en cuenta ciertos criterios para asumir un cargo; entienden que, si hay inequidad, esta se da porque no todos tienen el mismo sentimiento por la comunidad. Hay quienes dan todo de sí mismos para lograr cambios y quienes participan por obligación, por los que las y los participantes consideran que el haber nacido en la comunidad o haber llegado después, influye en la postura que adoptan al momento de participar. Por ejemplo, indican que el comunero nato tiene un profundo sentimiento de querer a la comunidad y orgullo de formar parte de ella, sabiendo que comparte un territorio, una historia, una cultura y un proyecto en común; lo cual no ocurre con los nuevos miembros. En este sentido, se podría establecer que la participación comunitaria promueve la integración entre los miembros de la comunidad, y que, a mayor participación, los miembros perciben que hay un sentimiento por la comunidad (Rowe, Kelliher & Winchester - Seeto, 2012). En concordancia, los miembros que siempre participan en las actividades de la comunidad se consideran unidos y con un sentimiento latente por su comunidad, a diferencia de los que no participan y muestran desinterés, quienes son considerados como miembros que van perdiendo el sentido de comunidad o que no lo tienen.

La organización comunitaria amerita la participación significativa y democrática de los miembros de la comunidad, donde se haga un uso eficaz de sus recursos y así lograr el desarrollo de la comunidad. Si esta participación fomenta el involucramiento, el compromiso y el apoyo en los planes, proyectos y programas en todo momento, las eficiencias de estos recursos comunitarios serán evidentes (Gómez Eusebis y Millán Lobelia, 2002).

Dentro de la dimensión de organización y participación comunitaria tenemos las siguientes categorías: el reconocimiento y elección de autoridades, el tránsito de la visión



colectiva a la individual y la integración de nuevos miembros a la comunidad, las cuales se profundizarán a continuación.

5.1.1 Reconocimiento y elección de autoridades

El reconocimiento y la elección de autoridades son considerados como consecuencia del reconocimiento del otro, lo cual se evidencia cuando los miembros de la comunidad dan su respaldo al momento de la elección de autoridades comunitarias en una asamblea general, donde participan todos los miembros de la comunidad. Una autoridad comunal es una persona que ha generado confianza en los demás, pues cuenta con las capacidades para asumir las funciones que se le encomienden, poseyendo capacidades o virtudes que han sido evidenciadas a lo largo de los años. Un miembro que siempre participa, que demuestra interés y disciplina, que tiene aptitudes de liderazgo y que sea un miembro activo, es considerado un buen candidato para asumir las responsabilidades que implican tener un cargo en la comunidad.

Para que un miembro de la comunidad sea reconocido como un buen candidato y, por ende, sea elegido para ocupar un cargo, debe reunir ciertos requisitos. Por ejemplo, ser miembro activo, tener el interés de asumir un cargo, y contar con la aceptación y reconocimiento de los demás: “en una asamblea pues... es lo que escogemos la gente, quién puede trabajar mejor, quién nos puede representar. Hacemos votación levantando la mano para quién estamos de acuerdo...” (José, 47).

No todos los miembros de la comunidad logran un reconocimiento o son elegidos, ya que por lo general son personas que reúnen ciertas cualidades, como el liderazgo y la responsabilidad, para poder ejercer satisfactoriamente el cargo. Estas cualidades son identificadas por la misma comunidad y dan apertura para confiar funciones y responsabilidades a quien consideren idóneo. Esto concuerda con Ferullo (2006), quien considera que una persona a través del aprendizaje logra ciertas capacidades que le



brindan la posibilidad de un mayor nivel de conocimiento, capacidad de autogestión y de organización para asumir compromisos y responsabilidades, tanto en su vida personal, como comunitaria. Es decir, para que una persona asuma un cargo, es porque ha logrado ciertas habilidades a lo largo de su vida que son reconocidas por los demás y le dan su voto de confianza cuando lo consideren necesario.

El reconocimiento y la elección de una autoridad siempre van a ir de la mano, puesto que, para lograr un cargo, la comunidad ha reconocido en el posible elegido muchas cualidades que lo hacen un perfecto candidato para desempeñar un rol importante y de gran responsabilidad. Un perfecto candidato, desde la percepción de los miembros de la comunidad, es quien participa activamente, tiene la capacidad de dirigir un grupo, y muestra amor por su comunidad. De igual manera, el de mayores posibilidades para ser elegido, ha pasado por una serie de etapas para lograr un cargo, es decir, se ha iniciado poco a poco. Por lo general, una futura autoridad se va formando desde joven, participando u opinando en las asambleas o actividades, demostrando un buen desenvolvimiento, empeño y responsabilidad, y en algún momento esto es reconocido por la comunidad y le encomiendan pequeñas responsabilidades, como dirigir una faena o controlar la puerta de ingreso, para posteriormente ocupar cargos de mayor responsabilidad. Así, empiezan asumiendo cargos auxiliares para posteriormente poder lograr el máximo cargo, por ejemplo, un miembro de la comunidad que participa activamente en las asambleas, dando su opinión o expresando su inquietud, en algún momento es reconocido como alguien que tiene interés y capacidad de liderazgo, y es propuesto para asumir el cargo de vocal; con el tiempo asume el cargo de secretario, luego es vicepresidente y llega a ser presidente de la comunidad.

Para llegar a un cargo dentro de la comunidad hacemos escalas, primero ocupando cargos pequeños, luego entra como regidor por ejemplo y finalmente culmina



como más conocemos... como el curaca, recién puede ir de candidato para la mayordomía, ¿no?... son estructuras que tiene la comunidad ¿no?... y son muy muy rígidos para que llegue a ocupar cargos importantes dentro de la comunidad, para eso hay que ser reconocido como persona ejemplar, si no, no lo hace. (Mario, 51)

A partir de esta cita, se puede identificar la exigencia que demanda ser reconocido y por ende elegido, por lo que, si un miembro quiere llegar a ocupar un cargo, deberá hacer méritos para lograrlo. Esto se alinea con Ferullo (2006), quien señala que un miembro que participa activamente en la comunidad está viendo posibilidades de influir en el resto y en la toma de decisiones, remarcando una íntima relación entre participación y poder, ya que toda participación es un ejercicio de poder que produce distintos efectos. En la comunidad en estudio, se observa que los que logran un cargo, en su mayoría, son personas que tienen más edad que el resto; es decir, han pasado por todo un proceso para poder ocupar el cargo que tienen y si hay un joven asumiendo alguno, es porque también ha estado tras de ese objetivo desde muy pequeño o tiene un referente que genera gran impacto entre los miembros. Es por esto que no todos los miembros de la comunidad están igualmente prestos a ocupar un puesto como autoridad.

[...] desde que tengo voz y voto, yo participo, pero ya desde que soy mayor de edad ya soy comunero activo, siempre todos me ven entusiasta, entonces desde siempre me dicen, él va a trabajar nomás por la comunidad, vamos a darle la confianza. Solitos me reconocen y me escogen a mí. (Santos, 53).

El reconocimiento y la elección de autoridades también se debe a los intereses de mejora para la comunidad, puesto que una buena autoridad va a trabajar de mejor manera y habrán mejores resultados. Esto se condice con Chiroque y Muteberría (2009), quienes refieren que elegir una autoridad a partir del reconocimiento es parte de la gestión



comunitaria, ya que se priorizan los intereses de trabajos eficaces, cuidado de recursos naturales, como propiedad comunal, y prima el principio de complementariedad con una buena autoridad que favorezca la realización de acciones colectivas. Gracias a la presencia de un buen dirigente, con principios, códigos compartidos y confianza recíproca, las autoridades son percibidas como personas que han ganado una posición digna de ser respetada y reconocida, para luego brindar el voto de confianza en busca del bien común.

5.1.2 Tránsito de la visión colectiva a la individual

Las y los participantes mencionan que existe una brecha que hace evidente que lo colectivo, donde destacaba la interrelación mutua entre los miembros de la comunidad, pasó a lo individual, donde cada miembro busca su autonomía e interés personal. En esa línea, existe una mayor valoración a lo individual y va dejándose de lado lo colectivo. Esto se va haciendo más evidente en los últimos tiempos y se hace más notorio a partir de la integración de los nuevos miembros a la comunidad, quienes, a diferencia de los más antiguos, ya no ven a la comunidad como el eje fundamental de su desarrollo, sino por el contrario, sus primordiales intereses son su beneficio y desarrollo personal.

A partir del simple hecho de compartir, las y los participantes demuestran y sienten la demostración de una visión colectiva. Si un vecino, amigo o pariente comparte, aunque sea un vaso con agua, el que lo recibe se siente más reconfortado; mientras que si esta persona pasa por un lugar donde otros están compartiendo algo y no es invitado, siente que ya no hay un sentir colectivo, que cada uno ve por sí mismo, que ya no le importa su entorno y que tiene una visión más individual.

Antes ibas de un sector a otro pueblo y en el camino podían invitarte su comida, sea sopa, sea segundo, sea mote, papa, watia, lo que tengan, en el camino te alcanzaban, ¡niño, sírvete esto! Otros te alcanzaban, aunque sea chicha, algo, lo



que tengan te alcanzaban, ahora que caminas, nadie te puede invitar. Algunos ya ni reciben saludos, ya no sienten por el resto, en ellos nomás piensan ahora. Muy egoístas nos hemos vuelto, hay un cambio en eso. (Margarita, 33).

Partiendo de esta cita, se puede conocer que la visión colectiva y la individual no solo se van a percibir en eventos que involucran a todos los miembros de la comunidad, sino también en la vida cotidiana, en situaciones domésticas, donde un miembro va a sentirse respaldado u olvidado. Por ejemplo, al momento de techar una casa, si hay concurrencia de muchas personas y hay apoyo voluntario, el dueño de casa sentirá ese respaldo; en cambio, si tuviera que contratar o pedir un favor a otras personas, él sentirá que ya no hay apoyo y que se van perdiendo estas manifestaciones de visión colectiva en la comunidad.

En la comunidad se han formado lazos tan fuertes de unidad, que cuando se ve ese tránsito de lo colectivo a lo individual, se vuelve muy evidente. Tal como indica Montero (2004), los integrantes de una comunidad toman conciencia de que son un grupo y deben estar unidos y fortalecidos para potenciar sus logros en comunidad. En relación a esto, las y los participantes manifiestan que se está perdiendo esa idea de ser un grupo unido y fortalecido, por lo mismo que la visión colectiva está pasando a ser un tema que se va dejando en el tiempo y sólo los miembros más antiguos lo practican como tal. Por su parte, los nuevos miembros ya no piensan en colectivo, sino que buscan su progreso y logros personales. Aunque las y los participantes no perciben esto como algo negativo, sí consideran que está fomentando el quiebre de la comunidad.

Así también, las y los participantes de la comunidad consideran que el cambio de la visión colectiva a la individual tiene mucho que ver con la memoria colectiva, la cual implica los recuerdos e historias que tienen en común, y que se comparten y tramitan de generación en generación. “tal vez ellos no sienten como nosotros que somos netos de



aquí, ellos ya han llegado después y no sabes nada de la comunidad, ya no saben todo lo que nosotros hemos vivido, lo que hemos pasado. No sienten, pues” (Julio, 58). Haciendo referencia a que no se puede querer lo que no se conoce, los nuevos miembros están en proceso de conocer e identificarse con la comunidad; por el contrario, los miembros originarios tienen una memoria colectiva bastante enraizada, lo cual hace que tengan latente una visión colectiva. Esto coincide con Balbuena (2012), quien refiere que no se puede negar que el pasado tiene influencia en mayor o menor medida en cómo vivimos en la actualidad y que esto se hace evidente de forma individual y colectiva.

Es así que las y los participantes consideran que la memoria colectiva hace que los miembros de la comunidad más antiguos tengan un pensar y un sentir colectivo, y a pesar de involucrar a los nuevos miembros en todas sus actividades, tanto de trabajo comunitario como de tradiciones, no se ve el mismo empeño o emoción que ellos sienten.

Ellos ya no quieren hacer fuerza. Nosotros estamos luchando porque la comunidad siga siendo la que siempre ha sido, pero ellos no, ellos dicen que con el tiempo van a vender sus terrenos y se van a ir a las ciudades, y cuando vendan ¿qué va a ser de nosotros? ¿qué va a ser de mi Huila huila? Eso a mí me da mucha pena, cuando yo me vaya de este mundo, ahí quedará mi comunidad. Ellos ya no sienten, ellos solo piensan en su beneficio personal, eso me da mucha tristeza. (Juan, 54).

De esta forma, las y los participantes consideran que el sentimiento colectivo y de conservar su cultura está más latente en los más antiguos y originarios, quienes buscan conservar su cultura para que no se pierda en el tiempo. Tal como menciona Vignoles (2006), la cohesión o sentimiento colectivo busca mantener una continuidad en el tiempo a través del mantenimiento de una condición estable en el sentido de comunidad. Por el contrario, los miembros de la comunidad más jóvenes van quebrando esa cohesión



colectiva y se van más por la visión individual, lo cual hace que se pierda el objetivo de mantener la comunidad en el tiempo.

Por otro lado, las y los participantes consideran que el proyecto del Aeropuerto Internacional de Chinchero, que para empezar trae consigo cambios bruscos a la estructura paisajística propia de la comunidad, también genera un quiebre en la visión colectiva y abre paso a la visión individual, puesto que con este proyecto muchas personas han sido reubicadas y sus terrenos han sido vendidos por estar muy cerca al cono de vuelo. Esto ha generado que muchos se desliguen de la comunidad y que al momento de tomar decisiones buscando el bien común, haya un grupo considerable que ya no apoya y busca sus beneficios personales.

El tema del proyecto del Aeropuerto Internacional de Chinchero también nos ha dividido mucho, ahora cada uno jala agua para su molino, como dicen. La mitad no está de acuerdo con ese proyecto porque vamos a desaparecer como comunidad y la otra mitad está feliz, porque dice que va a haber progreso. Tal vez sí, pero... ¿y nosotros? Eso también nos ha (silencio) como se diría, nos ha dejado peleados; unos luchamos por nuestra comunidad y otros solo quieren sus beneficios personales. (Margarita, 33)

A partir ello se puede entender que el hecho de que los nuevos miembros no tienen una memoria colectiva hace que no tengan un sentimiento que los vincule con la comunidad y eso los lleva a una visión individual y desligarse de la comunidad no les va a costar nada; por el contrario, para los miembros más antiguos este proyecto los está despojando de su cultura ancestral y está dividiendo la comunidad. De acuerdo con Rottenbacher y Espinosa (2010), una de las principales funciones de la memoria colectiva para la reconstrucción de la identidad colectiva es la conservación de la cultura y selección de recuerdos positivos y olvido de los negativos. Es decir, los que tienen una



memoria colectiva buscan rescatar y revalorar su cultura y que el Aeropuerto no les perjudique demasiado, “no podemos permitir que este proyecto nos gane, tenemos que ser fuertes y salir bien, pero para eso todos debemos estar unidos y luchar para ser escuchados” (Margarita, 34), lo cual se torna complicado porque las nuevas generaciones desde su visión individual y la ausencia de memoria colectiva abrazan con fervor el cambio y la modernización de la comunidad.

5.1.3 Integración de nuevos miembros a la comunidad

La integración de nuevos miembros implica incorporarlos y hacerlos partícipes activos en la comunidad. Cuando los nuevos miembros son hijos o hijas, son considerados activos una vez que tienen la mayoría de edad; si son nueras o yernos, son integrados una vez que están empadronados; y si es alguien que viene de otro lugar, debe tener un título de propiedad y, por ende, estar empadronado. Solo en esos casos son considerados miembros de la comunidad. Esto no quiere decir que los hijos que son menores de edad no son parte de la comunidad, sino que un miembro activo que tiene voz y voto debe cumplir la mayoría de edad para participar en la toma de decisiones.

Las y los participantes saben que en determinado momento sus hijas o hijos van a formar su propio hogar y llegarán las nueras o los yernos, quienes formarán parte de la comunidad y serán integrados a esta.

Yo soy de otra comunidad, que también pertenece a Chinchero, mi esposa es de acá, ¡claro! mi señora vivía siempre aquí, ella ha nacido aquí y vivía con sus papás, pero este terreno nosotros nos hemos comprado... entonces al tener este terreno en Huilahuila tenemos que participar. Supongo que habrán visto mi empeño por trabajar por la comunidad, mis ganas de hacer las cosas y así poco a poco me han ido considerando parte de la comunidad, como miembro activo. (Antonio, 28).



En este caso, el sentirse integrado parte de la inversión que se hace al comprar un terreno dentro de la comunidad, y ser posteriormente aceptado por los demás miembros. Concordando con Maya Jariego (2004), el haber dado parte de uno a la comunidad para pertenecer a ella y haber invertido ahí supone que la delimitación entre los miembros y el nuevo integrante ha desaparecido, ahora existe un sentimiento de seguridad emocional y un sentimiento de pertenencia e identificación. Por ejemplo, una persona que llega a vivir en la comunidad porque se compró un terreno y percibe la aceptación y el cariño de los demás, se sentirá parte de ellos e interactuará como tal, formando parte de la comunidad.

Por otro lado, los nuevos miembros que llegan por primera vez a la comunidad y han comprado un terreno se integran por el derecho de haber invertido y estar empadronados, pudiendo ser una integración forzada por no basarse en criterios de afinidad.

Tal vez a los nuevos estamos también tratando de integrar, de aceptar en nuestra comunidad, de hacerlos partícipes de todas las actividades; porque ya, queramos o no queramos, son comuneros, porque se han comprado sus terrenos, y así se han empadronado y pertenecen a la comunidad. Como comuneros nuevos ya nos vamos conociendo por nombres, ya tenemos que compartir. (Juan, 54).

En este sentido, estos miembros poco a poco son incorporados al círculo social, creando vínculos emocionales. Concordando con Montero (2004), la integración y los lazos compartidos serán el resultado del contacto positivo prolongado, compartir experiencias e historias, mantener relaciones estrechas y saber que se cuenta con su apoyo en momentos de alegrías y tristezas.

Asimismo, la incorporación de nuevas ideas o sugerencias, que son traídas de fuera, muchas veces son tomadas en cuenta, puesto que es una forma de innovar o mejorar



algunos aspectos en la comunidad. Por ejemplo, adoptar nuevas estrategias en algún trabajo de la comunidad, una nueva forma de llevar el control de asistencia, entre otros, ya que ellos son conscientes de que todo está en permanente cambio.

Ellos también tienen otras ideas, compartimos, a veces traen ellos, traen nuevas ideas de cómo viven en una ciudad y todo eso. Es distinto con el vivir de nosotros en el campo, a veces conversando sacamos conclusiones y aprobamos y seguimos adelante. (José, 47)

En relación a esto, una vez que los nuevos miembros han sido integrados a la comunidad, son considerados como un referente para poder realizar algunos cambios, mejorar o innovar; todo ello va a ser discutido antes de ser aplicado. Visto así, el nuevo miembro siente que ya forma parte de la comunidad y se siente satisfecho porque puede influir dentro de ella, así como también ser incluido. Como señala Hombrados (2011), la influencia de un miembro en la comunidad opera a la par de la influencia de la comunidad hacia dicho miembro, haciendo que se genere una cohesión y unión entre el individuo y la comunidad. A partir de ello se puede entender que la influencia de la comunidad al nuevo miembro y del nuevo miembro a la comunidad jugará un papel muy importante en la forma de su integración.

5.2 Identidad colectiva

El desarrollo y fortalecimiento de la identidad colectiva de los miembros de la comunidad ayuda a formar vínculos que favorecen a las actitudes positivas y de cooperación que refuerza la unión de sus miembros. Cuando un miembro siente que es parte de la comunidad, que sus familiares, amigos y vecinos también lo son y que todos comparten el mismo espacio territorial, su sentido de pertenencia se afianza. Esto se expresa de diversas maneras cuando se encuentran en otro espacio territorial o cuando participan en algún evento donde representan a su comunidad. La vestimenta es una de



las formas más visibles que tienen para identificarse, puesto que, a lo largo de todo su territorio, la forma de vestir se asemeja en la gran mayoría de los habitantes. Sus rasgos y su lengua son también parte de su identidad colectiva.

Fisher y Sonn (2002) definen la identidad como toda la significación y representación que prevalece a través del tiempo en los miembros de un grupo, la cual les permite sentirse identificados con una historia en común, un territorio compartido y muchos elementos socioculturales que los identifican donde quiera que vayan. Estos podrían ser su lengua o idioma, sus creencias, costumbres y cultura, que servirá como un referente que los representa. Por su parte, Montero (2004) define que la lengua materna que los identifica es imprescindible, puesto que la cultura es un diálogo constante, un intercambio de ideas, costumbres, relatos, sucesos, que garantiza que la cultura no morirá e identificará a los miembros de una comunidad donde quiera que se encuentren.

Dentro de la dimensión de identidad colectiva tenemos las siguientes categorías: pérdida de identidad, sentido de pertenencia y territorialidad, las cuales se desarrollarán a continuación.

5.2.1 Pérdida de identidad

Las y los participantes refieren que la pérdida de identidad es más visible en las nuevas generaciones, puesto que ellos ya no participan con el mismo entusiasmo que lo hacen los mayores, ya no se involucran tanto, muchos ya no quieren hablar su lengua materna y los que tienen como lengua materna el castellano, ya no quieren aprender a hablar quechua; no hay mucha acogida en sus costumbres y tradiciones, ya no lucen con orgullo su traje típico y muchos de ellos quieren camuflar sus rasgos autóctonos dejándose influenciar por la moda actual citadina. Las y los participantes consideran que este fenómeno se da posiblemente porque los jóvenes migran a las ciudades buscando la oportunidad de estudiar una carrera profesional por motivos de trabajo u otros, y es ahí



donde tienen un choque cultural, pues ven una realidad completamente distinta a la suya y muchas veces se sienten atraídos por ese mundo nuevo, haciendo que cambien su manera de vestir, hablar, ver la vida, y, por ende, pierdan su identidad.

[...] mi hija, la mayorcita, desde que se ha ido a Cusco para su academia, ya no tiene tiempo para ir a la chacra. En nosotros nomás dice que quede trabajar el campo, ya se quiere vestir diferente, ya no habla quechua. Si le hablamos nosotros, no hace caso, no entiende, dice [...] a veces digo, mejor no hubiera ido. (Juana, 38)

En este sentido, las y los participantes, consideran que la pérdida de identidad puede ser causada por la experiencia de conocer otras realidades, las que muchas veces generan confusión. Coincidiendo con Basabe, Zlobina, y Páez (2004), las personas que se encuentran en otro espacio y se ven rodeadas de un entorno diferente al suyo, con diferentes normas, creencias, roles y valores compartidos, van a experimentar un choque cultural, por lo que requieren gran capacidad para adaptarse y entender el cambio de espacio y sus pautas culturales. Por esto, la pérdida de identidad por un choque cultural dependerá de cómo el receptor adapta la nueva experiencia vivida a su vida cotidiana.

Por otro lado, se entiende que por las necesidades que tienen los jóvenes de la comunidad de estudiar, trabajar o realizar cualquier otra actividad en la ciudad, el tiempo libre que les queda es poco y ya no le da lugar a desarrollar actividades fuera de ello; menos aún si estas son actividades ancestrales, ya que no consideran que se vayan a dedicar a eso. Por ejemplo, si antes se dedicaban a la artesanía, a participar en la siembra o la cosecha, acompañar a sus padres en eventos ancestrales, etcétera, ahora ya no lo hacen y con el tiempo deja de ser parte de sus vivencias.



A veces nuestros hijos con el estudio ya no quieren ya aprender estas cosas, como la artesanía y otras actividades de la comunidad. Se van a estudiar a la ciudad, ya no practican y ya se olvidan, dicen que ya no sirve para ellos, ya no hay tiempo. Ya ellos tienen otra visión también pues, pero los que se quedan sí practican todavía. (Juana, 38).

En este sentido, las nuevas generaciones están experimentando el fenómeno de la aculturación, que, en un concepto más amplio, abarca todos los cambios que se generan a partir del contacto entre personas y grupos de diferentes culturas, donde el grupo minoritario se adapta a la cultura dominante (Sam, 2006). Por ello, la identidad cultural se va perdiendo, adaptándose a otras y dejando de lado la propia como resultado del contacto con una nueva cultura. Esto se encuentra en concordancia con Estermann (2006), quien manifiesta que la globalización es algo que está presente e influye en todo el mundo, en los distintos modos y formas de vida de las sociedades y culturas, generando que las personas no actúen de acuerdo al lugar donde corresponde; es decir, se adoptan conductas de otro entorno. Esto supone un carácter sumamente alienado en una persona o práctica social, donde la alienación implica la adaptación, aceptación, separación y enajenamiento de la persona con su realidad. Esto explicaría el fenómeno de la aculturación en los jóvenes de la comunidad, que no es necesariamente negativo pues la sociedad y por ende las comunidades están en constante cambio, por lo que no se puede pretender que una cultura se mantenga intacta con el pasar de los años. No obstante, las y los participantes refieren que los jóvenes de la comunidad no buscan integrar estas nuevas formas de vida a la que ya tienen, sino que pretenden reemplazar y olvidar su cultura, lo cual hace más evidente la pérdida de identidad.

Del mismo modo, las y los participantes consideran que la llegada inesperada del proyecto del Aeropuerto Internacional de Chinchero ha traído consigo un cambio radical



a su cultura, partiendo por el cambio paisajístico de la naturaleza por uno más urbanístico y aumentando la pérdida de la identidad cultural en los jóvenes de la comunidad, puesto que ellos apuestan por la modernidad y quieren dejar atrás sus tradiciones ancestrales, su forma de vida y la estructura originaria de sus hogares. Las y los participantes consideran que su forma de vida es parte de su identidad cultural y que viven de ese modo desde sus ancestros. Ellos, en su gran mayoría, tienen casas de abobe, con pisos de tierra, un fogón y un patio amplio con un corral porque se dedican a la crianza de animales domésticos como gallinas, cuyes y ovejas; sin embargo, las nuevas generaciones buscan tener una casa de material noble con pisos de mayólica, lo cual hace imposible la crianza de estos animales domésticos. Por ello, al urbanizar la comunidad, se pierde la tradición de la crianza de animales domésticos. “con esto del aeropuerto también, pues, los jóvenes se ilusionan y ya han construido casas modernas, ya no tienen dónde guardar los animalitos, ya vendieron sus terrenitos, ya quieren vivir diferente” (José, 47).

En relación a esto, la urbanización de la comunidad trae consigo muchos cambios bruscos en la forma de vida de sus miembros y por ende la pérdida de identidad. Esto se condice con lo señalado por Rivera (2008), quien menciona que la identidad cultural en la posmodernidad es algo variable y que los cambios bruscos que experimenta la sociedad generan identidades inestables y hasta múltiples. En la comunidad en estudio esto se hace evidente cuando un miembro de la comunidad dice sentirse parte de ella, pero al mismo tiempo está dispuesto a perder o dejar atrás toda su cultura y forma de vida.

5.2.2 Sentido de pertenencia

El sentido de pertenencia es el sentimiento que tienen las y los participantes por la comunidad; es decir, sienten que ellos son parte de ese lugar que los vio nacer, donde han compartido muchas vivencias importantes y trascendentales (cultura, costumbres, tradiciones, territorio, lenguaje, etc.) y lo han incorporado e internalizado como parte de



sí mismos: “esta tierra no me pertenece, yo pertenezco a esta tierra” (Margarita, 33). En su mayoría, quienes viven ahí no quieren irse a otro lugar, por lo que luchan por conservar su comunidad: “si mi comunidad desaparece, adónde iría yo. Si pertenezco aquí y no tengo otro lugar; yo soy de acá, yo nací acá y moriré acá” (Juan, 54).

El sentirse parte de una comunidad también está vinculado con los lazos familiares, ya que en ese lugar también se encuentra su entorno más cercano y han compartido este espacio por muchas generaciones, lo cual afianza este sentimiento.

Yo me siento dueña de esta tierra y de este territorio. Mi familia está en todo Chinchero, en todo sitio, tienen diferentes apellidos ya, diferentes líneas también, quinta, sexta, séptima línea ya, igual seguimos siendo tíos. En Chinchero no hay ni una familia que no se diga tío, aquí todas las personas son mis tías y tíos y así nos saludamos, nos apreciamos, nos llamamos. (Margarita, 33).

A partir de ello, se puede entender que el sentido de pertenencia vincula a sus miembros con lazos fraternales y da la confianza de que hay apoyo mutuo. Tal como indica Osterman (2000), el sentido de pertenencia es un sentimiento que tienen los miembros para pertenecer y ser importantes para el resto, y como muestra de que hay un compromiso de estar juntos. Este vínculo se va construyendo a lo largo de la convivencia entre los miembros de la comunidad, quienes han compartido el trabajo, las vivencias, las costumbres, las tradiciones y la cultura que tienen en común, compartiendo una memoria colectiva que los hace considerarse parte de una misma comunidad.

Asimismo, el sentido de pertenencia también se manifiesta cuando un miembro posee un bien dentro de la comunidad, es beneficiario de los servicios básicos, como luz,



agua y desagüe, asume responsabilidades y tiene un vínculo emocional con su lugar de nacimiento.

Yo he nacido aquí, soy de esta comunidad desde toda mi vida y me siento parte, dueño se podría decir, y es... es que, por la misma razón que yo vivo dentro de la comunidad y también hago uso de todo, tengo servicios como agua, luz y desagüe, todas esas cosas, entonces yo tengo que pertenecer a la comunidad, mis terrenos, todo eso. Entonces, territorialmente soy parte de aquí y tengo responsabilidades, así como de mis sentimientos por la tierra que me vio nacer. (Juan, 54).

En este sentido, se entiende que el hacer uso de lo que hay dentro de la comunidad, tener propiedades, trabajarlas y asumir responsabilidades, fortalece el sentido de pertenencia. Esto concuerda con Fenster (2005), quien define el sentido de pertenencia como una suma de sentimientos, percepciones, deseos y necesidades construidas sobre la base de las prácticas cotidianas desarrolladas en espacios habituales, considerando que las experiencias como el conocimiento del lugar, los usos diarios, y los ritos refuerzan el sentido de pertenencia.

El sentido de pertenencia implica también la identificación de las personas con su comunidad a partir de su interacción cotidiana, internalizando así sus vivencias, costumbres, tradiciones y experiencias que van formando parte de ellos y de sus recuerdos.

Yo siento que pertenezco aquí porque desde que nací he visto todo. Como mi familia es pues la comunidad, todo ya sabemos cómo funciona, quienes viven. Como mi casa grande es, aquí aprendí a dar mis primeros pasos, como quien dice. (Juana, 38)



De acuerdo con Vidal y Pol (2005) el sentido de pertenencia se relaciona con el principio de identidad, en cuanto éste es fuente de identificación referencial de la persona con el grupo al que se siente pertenecer, donde habita e interactúa individual y socialmente. De ahí que se considera que el sentido de pertenencia se da también a partir de las vivencias cotidianas.

Por su parte, Feres (2007) asienta que el sentido de pertenencia interviene en los procesos de vinculación e identificación comunitaria. El sentido de pertenencia se manifiesta a partir de indicadores como la tolerancia, no discriminación, participación, expectativas de futuro, integración y afiliación social. En ese entender, sentirse parte de una comunidad y pertenecer a ella, para las y los participantes, es considerado como pertenecer a un hogar, dónde hay conflictos y buenos momentos; y donde hay que ser tolerantes y buscar el bienestar de todos.

Aquí todos vivimos años, nos conocemos todo. Cuando hay un conflicto tenemos que resolverlo todos, hacemos llamar a una asamblea general, igualito como si fuera un problema en tu casa es ¿no?, donde hay que ser comprensivo y dar solución. La comunidad, es la familia también. (Lucho, 57).

5.2.3 Territorialidad

El territorio acentúa el sentirse “parte de”, es decir, a medida que un miembro forma parte de un espacio, va adquiriendo la identificación con su comunidad. Al igual que los vínculos emocionales que hacen sentir a un miembro unido a su comunidad, su espacio compartido también es sumamente importante, ya que como en todo lugar, ésta comunidad lindera con otras que a pesar de pertenecer al mismo distrito tiene sus particularidades, haciéndola única y diferente.



En este entender, se podría confundir fácilmente el concepto de territorialidad y sentido de pertenencia, y aunque son términos muy relacionados, en este estudio serán tratados con significaciones diferentes. Entendemos sentido de comunidad como un aspecto derivado de la territorialidad; es decir, el sentido de pertenencia surge a partir de la identificación con la comunidad y la territorialidad es el espacio geográfico propiamente dicho.

La territorialidad es uno de los elementos más marcados que tienen los miembros de la comunidad y ello lo podemos evidenciar con una tradición ancestral que practican y conservan en el tiempo, el cual es denominado Linderaje. Este tiene por finalidad reafirmar los hitos o límites de los territorios a fin de respetar las áreas colindantes entre comunidades; costumbre que se realiza en el mes de febrero, entre algarabía, platos típicos y música tradicional. Esto además reconoce y reafirma su territorio y su sentido de comunidad.

Los miembros de la comunidad refieren que desde muchos años atrás hasta la actualidad, tiene dificultades para la obtención del título de propiedad y poder legitimar su espacio territorial; sin embargo, hay contratos implícitos que no están escritos en papel, pero se viven, se saben y se cumplen hasta estos días.

Los límites territoriales que hay entre las comunidades son remarcados de forma pacífica y armoniosa, integrándolos a sus costumbres y tradiciones desde tiempos ancestrales.

[...] el linderaje, tenemos la faena pues, del linderaje o mojonamiento, como se dice, haciendo el recorrido por los linderos y llegando al hito, danzamos ahí, esta es una faena para los varones porque tenemos que recorrer de 15 hasta 20 km reconociendo nuestros linderos donde han puesto los hitos nuestros antepasados,



reconociéndolos pacíficamente por eso tenemos banderas blancas [...] la faena es porque limpieza hacemos de los hitos, cada año se crece pasto, se pone feo pues como se dice y nosotros debemos hacer limpieza para que esté bonito. (Julio, 58).

Esta tradición ancestral afianza el sentido de pertenencia, y su identificación con la comunidad. Recorrer cada hito hace reafirmar el espacio territorial a donde pertenecen. Tal como explica Albagali (2004), el sentimiento de pertenencia y el modo de actuar en un espacio geográfico dado significa la caracterización de una noción de territorialidad, donde las relaciones sociales y la localidad están interconectadas, fortaleciendo el sentido de identidad.

Por otro lado, saberse parte de un espacio determinado es una forma simbólica de sentirse dueño de ese espacio; es decir, cuando un miembro de la comunidad traspasa las fronteras de su espacio territorial, sabe que ya no pertenece ahí y se siente ajeno a él.

Cuando yo estoy aquí, dueño me siento, con toda confianza ando, todos me conocen todos me saludan, como si sería mi casa es ¿no?, pero cuando voy al otro lado, ya no pertenezco ahí pues, ahí también me saludan, me conocen, pero ya no soy de ahí yo. Ahí de lejitos nomás puedo mirar, como se dice [...] Como diría, en mi casa soy el dueño, en otra casa invitado nomás soy y eso lo sabemos todos pues, sé hasta dónde es mi casa, en este caso mi comunidad. (José, 47).

De ahí que la territorialidad juega un papel muy importante en los miembros de la comunidad, más aún si ellos se desenvuelven dentro de este. Como dicen Vidal y Pol (2005), el sentido de pertenencia se relaciona con la identificación simbólica y referencial de la persona con el espacio donde interactúa individual y socialmente y que es muy significativo para él. En esta línea, se entiende que el territorio compartido por la comunidad genera el sentimiento de pertenecer a ese espacio territorial, el mismo que va



a tener sus particularidades con respecto a otros espacios, así sean colindantes. “Los de Huila Huila sabemos de dónde son nuestros terrenos ¿no?, y cuando yo salgo de mi sitio, sé que ya no pertenezco ahí pues, aunque seamos todos Chinchero, tenemos nuestros linderos cada comunidad” (Julio, 58).

5.3 Acciones dirigidas a promover el bien común

La búsqueda del bien común es un objetivo que tienen la mayoría de las y los participantes, puesto que, en su afán por conservar su comunidad, consideran que las acciones dirigidas a promover el bien común tienen un rol fundamental. Esto se debe a que todas y todos trabajan de manera conjunta y se buscan resultados y beneficios comunes, partiendo del apoyo, la cooperación y el trabajo conjunto entre los miembros de la comunidad para un beneficio colectivo. Dichas acciones se hacen más visibles en los trabajos o faenas que tienen programados en la comunidad, las festividades que se realizan, la resolución de un incidente y todo aquello que amerite el trabajo conjunto.

Todo ello también se evidencia en situaciones o actividades que realiza un miembro de la comunidad de manera particular; es decir, si uno de ellos realiza una actividad o trabajo, como sembrar o techar su casa, la comunidad estará ahí para apoyarlo y esto será recíproco. De esta manera, también se va promoviendo el bien común, puesto que, si todos se apoyan, todos van a obtener buenos resultados.

Las y los participantes consideran que trabajando de manera conjunta y apoyándose mutuamente también se unen más como miembros de la comunidad y de esta manera involucran e incentivan a los más jóvenes y a los nuevos miembros para no perder estas prácticas del trabajo conjunto y que sigan trascendiendo en el tiempo.

Zamagni, (2007) considera que el pensamiento del bien común es adyacente a las configuraciones de una vida común, que brinda las condiciones para que prosperen las



vidas individuales. Las acciones que buscan el bien común son las relaciones mismas entre personas, considerando que estas se entienden como buenas para todos aquellos que participan en esta interacción. Por otro lado, Zanotti, (2013) refiere que las acciones que promueven el bien común se constituyen en torno a un grupo social; teniendo una esencia participativa y comunicativa entre los miembros de una comunidad. Así, el bien común es la razón por la que se unen y se relacionan entre sí. En este sentido, las y los integrantes de la comunidad, tanto en trabajos que son netamente comunitarios como en trabajos que realizan de manera individual, el apoyo, la cooperación y el trabajo conjunto van a tener siempre como principal objetivo promover el bien común.

Dentro de la dimensión de acciones dirigidas a promover el bien común tenemos las siguientes categorías: solidaridad y cooperación colectiva y revalorización cultural, las cuales se desarrollarán a continuación.

5.3.1 Solidaridad y cooperación colectiva

La solidaridad y cooperación entre los miembros de la comunidad aún está latente en la actualidad y esto se evidencia en sus vidas cotidianas. La solidaridad y cooperación son dos procesos complementarios que surgen de la implicancia de formar parte de la comunidad y de una estrecha interrelación entre ellos; de manera que lo que hace un miembro genera una acción o reacción sobre los demás. Una forma de visibilizar todo ello es que en esta comunidad aún se practica el ayni, que es una práctica milenaria que involucra relaciones de apoyo mutuo, compromiso y complementación. En el ayni, la comunidad se junta para trabajar con un mismo objetivo y con el compromiso de una reciprocidad cuando esta sea requerida, afianzando los lazos y el espíritu comunitario. “nosotros nos apoyamos entre todos, a veces hay que trabajar la chacrita, ya sea, la siembra, la cosecha, riego, siempre nos apoyamos, también cuando haces tu casita, más que todo en el techado, ayudándonos siempre trabajamos” (José, 47).



Muchas de las actividades que se realizan en la comunidad implican el apoyo de los demás, en su gran mayoría se dedican a la agricultura y el trabajo de campo que se realiza es mucho más productivo cuando trabajan en equipo. Al ser esta una actividad común, el apoyo mutuo es una buena forma de trabajar.

Cuando vamos a trabajar la chacra todos los vecinos vamos a ayudarnos entre todos. Hay algunos que vienen a trabajar para paguito ¿no?, pero los que ya sabemos trabajamos con ayni... ¿qué quiere decir?, que cuando alguien, digamos, viene a trabajar a mi chacra, le voy a dar su comidita, su chichita, le voy a atender con cariño, pero no hay pago, el pago ya va a ser que yo vaya también a su chacra de igual manera, así más que todo trabajamos aquí, el trabajo es prestadito nomás y todos devolvemos con trabajo también. (Santos, 53).

A partir de ello, se puede entender que el apoyo que recibe un miembro de la comunidad en las actividades que realiza no es pasado por alto; sino que, por el contrario, es reconocido y retribuido en una siguiente ocasión, habiendo así cooperación mutua, agradecimiento y fraternidad entre ellos. Coincidiendo con Vargas-Machuca (2005), la solidaridad y la cooperación pueden relacionarse con la filantropía, con la generosidad, con el altruismo y con la fraternidad entre los seres humanos. Es así que los miembros de la comunidad consideran que la cooperación entre ellos es fundamental para poder avanzar de mejor manera, ya que lo que los une no es solo un territorio en común, si no los lazos fraternales que han formado entre ellos.

Asimismo, la participación de todos los miembros de la comunidad de forma solidaria y cooperativa busca el beneficio equitativo de sus miembros, dando espacio a la unión de fuerzas con un fin común y en un contexto de reciprocidad.



Nosotros trabajamos juntos porque solo nos tenemos los unos a los otros, solos debemos sacar adelante la comunidad [...] además a todos nos conviene que todo esté bien, es beneficioso para todos y también si alguien necesita de nuestra ayuda ahí vamos a estar, porque sabemos que eso es prestadito nomás. O sea, cuando digamos, yo necesite ayuda, sé que todos también van a estar para mí, y eso ya no se ven en cualquier lugar, es lo bonito que nosotros estamos conservando. (José, 47).

En este sentido, en muchos lugares ya no hay ese apoyo colectivo ni de reciprocidad, por lo que, para la comunidad en estudio, la práctica de estas costumbres ancestrales reivindica la solidaridad y cooperación colectiva y fortalece la conservación de la misma. De acuerdo con Esterman (2006), quien sostiene que el principio de reciprocidad está presente en todo lugar, especialmente en las culturas ancestrales, esto implica que la iniciativa de un polo debe ser correspondida de similar manera por el otro polo. Es decir, que la solidaridad y la cooperación son respuestas que se dan mutuamente entre los miembros de la comunidad. La reciprocidad se vincula a la solidaridad y la cooperación en el momento en que estos dos últimos son correspondidos de manera mutua por los miembros de la comunidad.

5.3.2 Revalorización cultural

La revalorización cultural radica justamente en tomar los valores positivos de la comunidad, rescatarlos y reintegrarlos o revalorizarlos dentro del marco cultural actual. Esta revalorización busca que las nuevas generaciones, quienes están imponiendo nuevos valores y por ende van extinguiendo la cultura ancestral, recepcionen positivamente e incorporen estos valores a sus prácticas cotidianas de convivencia con la comunidad. Todo esto entendiendo que si hay intención de revalorizar la cultura es porque está también presente la pérdida de la misma, que en cierto grado amenaza a la conservación



de la cultura. Las y los participantes mencionan que para revalorizar la cultura deben tomar acciones, como fomentar la práctica tradicional de sus costumbres en las nuevas generaciones y los nuevos miembros de la comunidad, rescatando valores andinos que se van perdiendo frente al crecimiento y los cambios que experimenta la comunidad; cambios como la llegada de nuevos miembros a la comunidad los cuales implican el crecimiento de esta, así como la migración de los jóvenes a las ciudades por diversos motivos que inevitablemente se codean con otras culturas.

La pérdida de identidad cultural en los jóvenes de la comunidad es un asunto que salta a la vista, por lo que los mayores van tomando acciones para revertir esta situación.

Hacemos que esta juventud, en este caso nuestros hijos, nietos, valoren y conozcan nuestras costumbres y tradiciones, nuestra organización, porque cuando ya no estemos no van a sentir, no van a saber cómo actuar y se va a perder todo y eso no queremos nosotros [...]. (Mario, 51 años).

De ahí que se puede conocer la preocupación por revalorizar la cultura de los más antiguos, buscando que las nuevas generaciones conozcan su historia y la conserven para las futuras generaciones. A partir de esto, podemos entender que conocer la historia de una cultura juega un rol muy importante en la identidad cultural, ya que a partir del conocimiento de la historia y la práctica de la misma surge la internalización y la identidad cultural. Como indica Montero (2004), la identidad histórica servirá como simiente para conservar la memoria y la conciencia de la historia de una cultura que se irá fortaleciendo en medida de que las nuevas generaciones transmitan lo más intacta posible su cultura; caso contrario, se irá perdiendo. Aun sabiendo que la cultura es dinámica y cambia en el tiempo, los integrantes de la comunidad consideran que aún se puede conservar la esencia de su cultura porque de esta manera se puede garantizar que trascienda en el tiempo y no desaparezca.



Las costumbres y tradiciones que mantienen viva la cultura, van perdiendo fuerza por influencias externas que generan aculturación, haciéndola fácilmente recepcionada y aceptada por las nuevas generaciones; es decir, las nuevas generaciones que viven en la comunidad son más abiertas a la moda y la tecnología que viene del exterior y sueñan con llegar a ser como los estereotipos que van observando y admirando, dejando de lado su cultura y en muchas ocasiones rechazándola.

Mis hijos ya no quieren saber nada con la cultura de la comunidad, dicen que ellos ya no van a vivir aquí y que de nada les sirve aprender o conocer lo que nosotros hacemos aquí. Ellos ya no hablan quechua, ya no participan en las festividades, ya no quieren nada ya, peor vivir aquí, ellos ya conocen otras modernidades. Por eso a mis dos pequeñitos trato de educar distinto, que empiecen a crecer en ese ambiente y que empiecen a sentir por la comunidad, hasta en quechua le estoy hablando, con mi esposa están aprendiendo la artesanía, esas cositas. [...] quiero que se identifiquen con nuestra cultura desde pequeños, de grandes ya es difícil. (Juan, 54).

En este sentido, para las y los participantes, revalorizar la cultura es que las nuevas generaciones pongan en práctica sus costumbres y tradiciones ancestrales y que retomem la lengua quechua como parte fundamental de su cultura, de manera que sean perceptibles para todos. No bastará con decir que tienen un sentimiento por su comunidad, sino que deben demostrarlo con acciones. Sin embargo, no se puede dejar de lado o intentar negar que el mundo actual vive en permanente cambio y hay que aprender a adaptarse a este sin perder la esencia que cada uno posee. En línea con Guerrero (2002), las manifestaciones culturales corresponden al de los objetos, las artesanías, la música, la danza, las fiestas, los rituales, la vestimenta, la comida, la forma de vivir, las prácticas productivas y la lengua, las cuales son interpretadas por sus miembros. La ausencia de alguno de estos



elementos implicará una pérdida de cultura y se buscará su revalorización. Los miembros de la comunidad consideran que una forma de revalorizar su cultura es enseñar a sus hijos desde el vientre materno su forma de vida, aun sabiendo que existe un mundo exterior como los medios de comunicación o las mismas instituciones educativas. Ellos buscan que las nuevas generaciones internalicen y conserven la esencia de su cultura y que donde vayan se sientan orgullosos de ella. Esto se condice también con Aguirre (2005), quien sostiene que, al encontrarnos en una sociedad dinámica, mucho de nuestra cultura nos identifica plenamente; sin embargo, las influencias culturales externas también deben ser aceptadas luego de un profundo análisis y conocimiento para que sirvan en el desarrollo de la comunidad sin perder de vista los valores culturales y el contexto. En concordancia, los miembros de la comunidad buscan que no se pierda la esencia de su cultura, aceptando que los cambios son positivos y buscando que la cultura de su comunidad trascienda en el tiempo.



Conclusiones

Los resultados de este estudio permiten llegar a las siguientes conclusiones:

Primera. - El sentido de comunidad en la población campesina de Huila Huila ha trascendido en el tiempo de manera autónoma y progresiva; sin embargo, se ve inevitablemente expuesto al cambio, con el pasar de los años y los procesos de cambio constante que traen consigo. Por ello, los comuneros más antiguos trabajan en conservar sus costumbres y tradiciones originarias ya que de lo contrario, podrían extinguirse.

Segunda. - En cuanto a la dimensión de organización y participación comunitaria, si bien hay una organización y todos los miembros participan en la comunidad, no todos lo hacen de igual manera. Hay una diferencia marcada entre los miembros de mayor edad y los miembros más jóvenes, los mayores tienen mayor sentido de comunidad y son quienes ocupan los cargos como autoridades, y en los jóvenes el sentido de comunidad es intermitente.

Tercera. - Dentro de la organización y participación comunitaria, se encontró la categoría de reconocimiento y elección de autoridades, que es la forma en que un miembro de la comunidad logra un cargo a partir de ciertas características, que son reconocidas en este candidato por la misma comunidad. También se encontró la categoría del tránsito de la visión colectiva a la individual, que es aquel proceso por el cual los miembros de la comunidad van dejando la visión colectiva y adoptan una visión más individualista. Así también, se encontró la categoría de integración de nuevos miembros a la comunidad, donde la comunidad experimenta el proceso de integrar a las nuevas generaciones, así como también a nuevos miembros que llegan.



Cuarta. - En cuanto a la dimensión de identidad colectiva, al ser una forma de identificación simbólica para los miembros de la comunidad, se afianza la identificación con su cultura y los representa donde quiera que vayan; por ejemplo, la vestimenta es una de sus principales formas de identificación colectiva. Sin embargo, es importante resaltar que hay un quiebre de identidad entre los más jóvenes.

Quinta. – Dentro de la identidad colectiva, se encontró la categoría de pérdida de identidad, como aquel problema latente en las nuevas generaciones y que causa preocupación en los miembros más antiguos. Se encontró también la categoría de sentido de pertenencia, como aquel sentimiento de vinculación de los miembros con su comunidad. Asimismo, se encontró la categoría de territorialidad, como el espacio que comparten los miembros de una comunidad, el cual afianza sus vínculos como integrantes de ese territorio.

Sexta. - En cuanto a la dimensión de acciones dirigidas a promover el bien común, los miembros de la comunidad identifican el apoyo, la cooperación y el trabajo conjunto, que se van haciendo presentes en todo momento y fortalecen la identificación que tienen con la comunidad y sus miembros.

Séptima. - Dentro de las acciones dirigidas a promover el bien común, se encontró la categoría de solidaridad y cooperación colectiva como eje fundamental para lograr el bien común y una estrecha interrelación entre los miembros de la comunidad. Asimismo, se encontró la categoría de la revalorización cultural, como una forma de conservar su cultura y la búsqueda de que ésta trascienda en el tiempo.



Sugerencias

Primera. - Procurar la conservación cultural y respetar el sentido de comunidad para que siga trascendiendo en el tiempo de la manera más auténtica posible, considerando que quedan pocos sitios donde pareciera que el tiempo se detuvo y que la cultura inca y sus tradiciones aún persisten.

Segunda. - Considerar que el sentido de comunidad no solo se evidencia en las comunidades campesinas, por lo que investigar sobre este tema en cualquier ámbito enriquece o explica muchas actitudes que implican sentirse parte de la comunidad o excluido de ella. Por ello, es necesario trabajar el sentido de comunidad a partir de su organización, la participación que tiene cada miembro, el reconocimiento y la integración, ya que todo ello influye directamente para que un miembro pueda sentirse o no, identificado, respaldado, comprometido e integrado. Todo esto puede determinar el buen o mal desenvolvimiento de la persona en el ámbito en el que se desempeñe.

Tercera. - Buscar el desarrollo humano y sostenible en las comunidades campesinas como eje fundamental, sin generar un quiebre en su identidad colectiva y su sentido de pertenencia, así como respetar sus territorios y no obligarlos a desplazarse dejando sus tierras, ya que esto genera impactos sociales, consecuencia del desarraigo. Es posible satisfacer las necesidades actuales sin afectar los recursos y la cultura de una comunidad.

Cuarta. - El quiebre del sentido de comunidad por causas externas genera un gran impacto en la convivencia cotidiana de sus miembros, por lo que es preciso conocer a



profundidad la forma de vida de una comunidad y los procesos sociales, culturales y políticos que los rigen.

Quinta. – Realizar más estudios desde el paradigma cualitativo para enriquecer la discusión y estudiar a profundidad este tipo de categorías; que además permita conocer las diferentes motivaciones y experiencias, logrando así una comprensión directa desde los miembros de la comunidad.

Sexta. – Considerar la psicología comunitaria y el aporte de la investigación cualitativa para estudiar a mayor profundidad los factores psicosociales que intervienen en el desarrollo y el progreso de los individuos en un contexto comunitario y la relación existente entre ellos. Para esto, será clave continuar con investigaciones que analicen otras categorías relacionadas al análisis amplio e integral de las distintas problemáticas y fenómenos que se dan en las diversas comunidades de la Región Cusco y el país.



Referencias

- Aguirre, C. (2005). *Texto de Patrimonio Cultural*. Escuela Superior Politécnica de Chimborazo Escuela de Ecoturismo. Ecuador.
- Albagali, S. (2004). “*Território e territorialidade*”, en: Lages V., Braga C. y Morelli G. (orgs.), *Territórios em movimento: cultura e identidade como estratégia de inserção competitiva*, Brasília, Sebrae.
- Álvarez-Gayou, J. (2009). *Como hacer investigación cualitativa: Fundamentos y metodología* México D. F.: Paidós.
- Arellano, J. (2011). *Identidad social y bienestar en una comunidad rural de la costa norte del Perú*. Tesis de licenciatura no publicada. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Balbuena, A. (2012). *Sentido de Comunidad, bienestar y memoria colectiva en una comunidad rural de la costa Norte*. Tesis de licenciatura no publicada. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Basabe, N., Zlobina, A. y Páez, D. (2004). *Integración sociocultural y adaptación Psicológica de los inmigrantes*. Gobierno Vasco.
- Bauman, Z. (2010). *Comunidad: en busca de seguridad en un mundo hostil*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Brito, M. & Martínez S. (2005). *Memoria colectiva y procesos sociales Enseñanza e Investigación en Psicología*, vol. 10, núm. 1, pp. 171-189 Consejo Nacional para la Enseñanza en Investigación en Psicología A.C. Xalapa, México



- Cano, A. y González, T. (2010). *Introducción al análisis de datos en investigación cualitativa: Tipos de análisis y proceso de codificación*. Sevilla: Nure investigación.
- Caballero Rivacoba, M., Fernández Sifontes, F., y Yordi García, M. (2004). *El trabajo comunitario: alternativa cubana para el desarrollo social*. Ediciones Universidad de Camagüey y Editorial Ácana.
- Claxton, M. (1994). *Cultura y desarrollo*. Estudio. UNESCO
- Chavis, D., Lee, K., y Acosta J. (2008). *The Sense of Community (SCI) Revised: The Reliability and Validity of the SCI-2*. Trabajo presentado en el 'da Conferencia Internacional de Psicología Comunitaria, Lisboa, Portugal.
- Chavis, M. y Wandersman, A. (1990). *Sense of community in the urban environment: A catalyst for participation and community development*. *American Journal of Community Psychology*. 18(1): 55 81.
- Chiroque, H. y Mutuberría, V. (2009). *Procesos de construcción de otras alternativas: desarrollo y planteamiento de la economía social comunitaria en América Latina*. *Revista de Economía Pública, Social, y Cooperativa*. Recuperado de <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtpdfRed.jsp?iCve=17413043007>.
- Choquehuanca, D. (2010). *El Buen Vivir / Suma Qamaña. 25 postulados para entender el Buen Vivir*. Bolivia. La Razón, 3/02/2010.
- Choquehuanca, D. (2010). *Hacia la reconstrucción del Buen Vivir. América Latina en Movimiento*, Bolivia.
- Dalton, J. H., Elias, M. J. & Wandersman, A. (2001). *Community Psychology. Linking Individuals and Communities*. California: Wadsworth.
- Denzin, N., & Lincoln, Y. (2005). *El manual de la Investigación Cualitativa*. Madrid: Gedisa.



- Estermann, J. (2006). *Filosofía Andina: Sabiduría indígena para un mundo nuevo*, 2ª ed. ISEAT, La Paz.
- Fenster, T. (2005). *Gender and the city: The Different Formations of Belonging*. Malden, Massachuset, USA: BlacwellPublishing Ltd.
- Feres, J. C. (2007). *Un sistema de indicadores para el seguimiento de la cohesión social en América Latina*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Ferullo, A.G (2006). “Hacia la construcción de un marco teórico de America Latina”. *Asociación Venezolana de Psicología Social*. XIV (1): 23-29.
- Fisher, A. T. y Sonn, C. C. (2002). *Psychological sense of community in Australia and the challenges of change*. *Journal of Community Psychology*, 30, 597-609.
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. (2da Ed.). Madrid: Ediciones Morata.
- Freitas, M.F. (2011). *Construcción y consolidación de la Psicología Social comunitaria en Brasil: Conocimientos, prácticas y perspectivas*. En M. Montero & I. Serrano-Garcia (Eds.), *Historias de la Psicología Comunitaria en América Latina: Participación y transformación* (pp.93-113). Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Gergen, K. (2007). *Construccionismo social: Aportes para el debate y la práctica*. Bogotá: Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Psicología, CESO, Ediciones Uniandes.
- Giraudó, N. (S/f). *¿Cómo leer un estudio que va más allá de los números?: Investigación cualitativa*. Evidencia en atención primaria, 5(2), 60-62. Recuperado de <http://www.foroaps.org/files/cualitativo.pdf>.
- Greño, B., Muñiz, A. y Sumpsi J. (2003). *Las políticas de desarrollo rural en América Latina: requerimientos de un nuevo enfoque*. En: Cuadernos de Desarrollo Rural 51, 115-136. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.



- Gómez, E. y Millán L. (2002). *La comunidad: espacio para la prevención*. Caracas: Comisión Nacional contra el uso ilícito de la droga (CONACUID).
- Gonzales Rey, F. (2006). *Investigación cualitativa y subjetividad*. Guatemala: Oficina de Derechos Humanos del Arzobispado de Guatemala. Recuperado de http://www.odhag.org.gt/pdf/R_INVESTIGACION%20CUALITATIVA.pdf.
- Guba, E. & Lincoln, Y. (2002). *Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa*. Sonora, México: Colegio de Sonora.
- Guerrero, P. (2002). *El saber del mundo de los cóndores: Identidad e insurgencia de la cultura Andina*. Abya -Yala. Quito.
- Herrera, J. (2008). *La investigación cualitativa*. Recuperado de <https://juanherrera.files.wordpress.com/2008/05/investigacion-cualitativa.pdf>.
- Hernández, R., Fernández, C., Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación*. México DF: Editorial The McGraw-Hill
- Hernández, L. (2012). *Metodología de la investigación en ciencias de la salud: guía práctica*. Bogotá.
- Hombrados, I. (2010). *Calidad de vida y sentido de comunidad en la ciudad*. Revista Uciencia, 3, 38-41.
- Hombrados, I. (2011) *Sentido de comunidad*. En: Fernández, I., Morales, J. y Molero, F. (Coords). *Psicología de la intervención comunitaria* (pp. 97-128). Bilbao: Desclée.
- Izcara, S. (2014). *Manual de Investigación Cualitativa*. México D.F.: Fontamara
- Jelín, E. (2001). *Los trabajos de la memoria*. Madrid y Buenos Aires: Siglo XXI.
- Krause, M. (2007). *Hacia una redefinición del concepto de comunidad –cuatro ejes para un análisis crítico y una propuesta-*. Revista de Psicología, Universidad de Chile



- Lander, E (2013). *Crisis civilizatoria, límites del planeta, asaltos a la democracia y pueblos en resistencia*. En Lang, M., López, C. y Santillana, A. (Eds.). *Alternativas al capitalismo/colonialismo del siglo XXI* (pp. 27-62). Quito: Abya Yala.
- Maya Jariego, I., (2004). Sentido de comunidad y potenciación comunitaria. *Apuntes de Psicología*, 22(2), 187-211.
- McMillan, D. & Chavis, M. (1986). Sense of community: A definition and theory. *Journal of Community Psychology*, 14, 6–23.
- Mendoza, J. & Zerda, M. (2011). *Psicología Social Comunitaria en Bolivia*. En M. Montero & I. Serrano-García (Comp.), *Historia de la Psicología Comunitaria en América Latina: Participación y transformación* (pp. 65-90). Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Mesa, G. (2009). *Comunidad y Sentido de Comunidad. La intervención del Programa Puente en seis familias en situación de extrema pobreza de la Comuna de La Florida*. (Tesis de pregrado). Universidad de Chile.
- Minayo, M., Deslandes, S., y Comas-Forgas, R. (2012). *Investigación social: teoría, método y creatividad*. En *Investigación social: teoría, método y creatividad* (pp. 114-114). Buenos Aires: Lugar editorial.
- Montero, M. (2004) *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Editorial Paidós. Buenos Aires. Argentina. 1° Edición.
- Montero, M. (2006). *Hacer para transformar: el método en la psicología comunitaria*. Buenos Aires: Paidós.
- Montero, M. & Gonçalves, M. (2011). *La Psicología Comunitaria en Venezuela: Historia de una praxis para el cambio social*. En M. Montero & I. SerranoGarcía (Comp.), *Historia de la Psicología Comunitaria en América Latina: Participación y Transformación* (pp. 423-447). Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Morga, L. (2012). *Teoría y técnica de la entrevista*. México D.F: Red Tercer Milenio



- Oviedo, A. (2011). *Qué es el Sumakawsay*. Quito: Sumak Ediciones.
- Patton, M. (1990). *Qualitative evaluation and research methods*. Beverly Hills, CA: Sage.
- Ramos, I. (2011). *Sentido de comunidad, participación comunitaria y redes organizativas en la industria cultural en Andalucía*. (Tesis doctoral). Universidad de la Rioja.
- Rappaport, J. (1981). *In praise of paradox: a social policy of empowerment over prevention*. *American Journal of Community Psychology*, 9, 1-25.
- Rivera, E. (2008). *La interculturalidad como principio ético para el desarrollo de nuestros pueblos*. Arequipa - Perú
- Rottenbacher, J. & Espinosa, A. (2010). *Identidad nacional y memoria histórica colectiva en el Perú*. Un estudio exploratorio. *Revista de Psicología*, 28(1), 147-174. ISSN 0254-9247.
- Rowe, A., Kelliher, M., & Winchester-Seeto, T. (2012). *Community Participation*. In *Typology of Participation activities (pp. 11–23)*.
- Sam, DL (2006). *Aculturación: trasfondo conceptual y componentes centrales*. En DL Sam & JW Berry (Eds.), *El manual de psicología de la aculturación de Cambridge* (págs. 11-26). Prensa de la Universidad de Cambridge.
- Sánchez, E. (2000). *Todos con la esperanza. Continuidad de la participación comunitaria*. Caracas: CEPFHE, Universidad Central de Venezuela.
- Sánchez, A. (2007). *Manual de psicología comunitaria: un enfoque integrado*. Madrid, España: Pirámide.
- Sandoval, J. (2004). *Representación, discursividad y acción situada. Introducción crítica a la psicología social del conocimiento*. Valparaíso: EDEVAL.



Sarason, S. B., (1974) *The Psychological Sense of Community. Prospects for a Community Psychology*, San Francisco, Josey – Bass.

Sarayaku (2003). *El libro de la vida de Sarayaku para defender nuestro futuro (mimeo)*.

Sarayaku, Ecuador: Territorio Autónomo de la Nación Originaria del Pueblo Kichwa de Sarayaku “Tayjasaruta”

Seminario, M. (2014). *Sentido de comunidad, participación comunitaria y valores en líderes/as comunitarios/as en contexto de vulnerabilidad social*. (Tesis de pregrado). Pontificia Universidad Católica del Perú.

Souza, M.; Ferreira, S. & Gomes, R. (2012). *Investigación social: Teoría, método y creatividad*. Buenos Aires, Argentina. (2da Ed.): Lugar Editorial.

Távora, M. G. (2012). *Sentido de comunidad en un contexto de violencia comunitaria. Tesis de maestría no publicada*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Taylor, S. y Bodgan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados*. Mexico D.F: Paidós.

Terry, J. (2011). *Cultura, identidad cultural, patrimonio y desarrollo comunitario rural: una nueva mirada en el contexto del siglo XXI latinoamericano*. En Contribuciones a las Ciencias Sociales. Recuperado de: www.eumed.net/rev/cccss/12/

UNESCO (1996). *Nuestra Diversidad Creativa. Informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo*. UNESCO, París.

Vargas-Machuca, R. (2005). *Solidaridad*. En P. Cerezo-Galán (ed.) *Democracia y virtudes cívicas*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Vignoles, V. (2006). *Beyond self-esteem: influence of multiple motives on identity construction*. *Journal of Personality and Social Psychology*, 90, 308-333.



Vidal, T., & Pol, E. (2005). *La apropiación del espacio, una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares.* (F. de Psicología. Ed.) Anuario de psicología.

Yampara, S. (2001). *El ayllu y la territorialidad en los Andes.* La Paz: CADA.

Zamagni, S. (2007). *El bien común en la sociedad posmoderna: propuestas para la acción político-económica.* Pontificia Universidad Católica de Argentina.

Zanotti, G.J. (2013), “De Popper a Santo Tomás de Aquino y vuelta: sobre el orden del universo”, Revista Quarentibus.

Zlobina, A. y Páez, D. (2004). *Integración socio-cultural y adaptación psicológica de los inmigrantes extranjeros en el País Vasco.* Cuadernos Sociológicos Vascos. Gobierno Vasco.